LA COSSARIA CATALANA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan.	*Teodoro, su primo.*	*Arnaute, Cossario.*
Doña Leonarda.	*Marineros.*	*Zayde, criado.*
Laurencio, tio de Don Juan.	*Narcisa, Dama.*	*Moros.* *Musicos.*
D. Carlos, padre de Leonarda.	*Merencia, Criada.*	*Clarin, Gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan, y Leonarda.

Jua. Oye, escucha. *Leo.* Que me quieres?
Jua. Significarte, Leonarda,
lo que me debes, aguarda.
Leo. Hombre de impossibles eres.
Jua. Esso es amar. *Leo.* No es amar
querer tu ciega passion,
con mi desestimacion,
tus gustos acreditar.
Que no es querer bien, querer
lo que à mi me està tan mal:
si eres hombre principal,
y sabes que soy muger
de las prendas que pregona,
con tan sobervio blason,
mi nobleza en Aragon,
mi credito en Barcelona.
Jua. Què premissas de ofenderte
ansias tan nobles te dan?
Leo. Escucha atento, Don Juan,
que quiero satisfazerte.
Deseos de assegurar
quien tu mayorazgo pueda
heredar, como es yà en todos
costumbre, y naturaleza,
Don Juan, te inclinò à casar,
haziendo desde Valencia,
patria tuya, la eleccion,
para este efecto, tan cuerda,
en Narcisa, prima tuya;
de cuya rara belleza,
como se vè en el retrato,
que para tu norte llevas,
quiso hazer dichosa patria
el Cielo à Mallorca, y de esta
Colcos amante Jasson,
llegar al efecto intentas,
luego que el Breve tuviste
de Roma, y en otra Nave,
Argos, para el fin que adoras,
al mar le pediste treguas.
Pero como siempre el mar,

ò de embidia, ò de ſobervia,
ſuele ſer tyrano eſtorvo
de enamoradas empreſſas,
à Barcelona derrota
con tu Nave, de manera,
que te fuè forçoſo eſtàr
eſperando tiempo en tierra;
y en cas de eſtos deudos tuyos,
que por eſtas diferencias
que ſabes, depoſitada
del Virrey, me hallaſte en ella.
Confieſſo que deſde entonces
te he pagado algunas deudas,
vn as con amor debidas,
y o tras à tu gentileza;
peo con tanto recato,
à tanta amoroſa mueſtra,
que no ſe ha fiado el a lma
de los ojos a la lengua,
que eſta ventaja llevamos
con valeroſa excelencia
las mugeres à los hombres,
quan do ay razon, quando es fuerça.
Pues no lo fuera, Don Juan,
que de muger de mis prendas,
y de mi ſangre, intentaras
à tu amor correſpondencia,
quando para tus mudanças
el viento en favor eſperas,
y por entretenimiento
eres hueſped de eſta em preſſa.
Goza à tu prima los año s
que has meneſter, y deſeas,
que ella merece ſer ſola
dueño de tantas finezas.
Eſto he querido dezirte,
Don Juan, porque no pretendas
buſcar ocioſos engaños
à mis cuerdas advertencias.
Soſsieguen tus preſunciones,
hablen verdad tus promeſſas,
tus fingi mientos deſcanſen,
ſatisfaganſe tus quexas,
deſiſte à vanas conquiſtas;
porque no es juſto que quieras
tantos dueños por vn alma,
que es de la ley que profeſſas.
Jua. Leonarda, ſi te parecen
las cauſas que repreſentas
eſtorvos para mi dicha,
facilmente ſaldrè de ellas,
dexando lo que no he viſto,
por lo que el alma deſea
con tantos rayos, de quien
han ſido los ojos puerta.
Narciſa, ſolo en retratos
fantaſmas de amor me enſeña
la belleza que no he viſto,
y quiere que à mi fè deba.
La tuya me abraſa el alma,
preſente, y viſta, y la fuerça
mayor de ſu parte ha pueſto
el trato, à cuya experiencia
pocas vezes ſe ha eſcapado
la libertad, tu eres de eſta
dueño, deſde que mirè
eſſas hermoſas Eſtrellas.
Y porque entiendas que digo
lo que ſiento, y lo que eſperan
idolatrar mis cuydados,
y proſeguir mis finezas;
el retrato de Narciſa,
que es eſte, quiero que veas
hecho pedazos, pues ſolo
el tuyo en el alma reyna.
Y aora que ſin diſculpa
eſtàs, quiero que merezcan
mis finezas quexas tuyas,
ſi los favores me niegas,
que olvidado, y deſvalido
pienſo adorarte, aunque ſeas
eternamente à mis anſias
vn impoſsible de piedra.
Leo. Que me has ſabido obligar,
Don Juan, confieſſo, y que fuera
ingratitud no acudìr
à pagarte tantas deudas.
Mas pueſto que eſta verdad
en mi tan ſegura tengas,
de algunas dificultades
tengo que vencer empreſſas.
Jua. Quales pueden ſer, deſpues
de vencidas las primeras,
ſino ſon deſdichas mias,
porque obligada te pierda?
Leo. Ya ſabes, que de la caſa
de mi padre, que en nobleza,
y en hazienda ſe aventaja
à muchas, ſoy heredera,
y que en Barcelona he ſido
ſolicitada de prendas
bien importantes, à cauſa
de mi nobleza, y hazienda;
y que eſto ha ſido ocaſion

para que algunos pretendan
mi casamiento, con falsos
intentos, y estratagemas,
obligando à la justicia
del Virrey, y de la Iglesia,
à depositarme aqui,
hasta tanto que se sepa
la verdad; porque mi padre
casarme, Don Juan, intenta]
con Teodoro, vn deudo suyo,
que el mismo apellido hereda,
porque quede en paz su casa,
cuyas antiguas proezas
à Barcelona ilustraron,
y ganaron tantas tierras
a sus Reyes, y à sus Condes.
Y puesto, Don Juan, que seas
tan noble, como se sabe,
y tan rico, ha de ser esta
toda la dificultad
de nuestras correspondencias;
y aun ha de ser impossible,
que por bien mi padre quiera,
ni mis deudos, que contigo
efecto este gusto tenga,
sino es vsando, Don Juan,
del braço de la violencia,
poniendo con essa Nave
mar en medio, y tanta tierra
como ay de Valencia aqui,
pues lo mejor de Valencia
son tus deudos, y podràs
tener segura defensa
de las armas de los mios,
que el tiempo despues es fuerça
que lo sossiegue, y lo acabe
todo, pues de otra manera
es impossible que efecto
nuestras voluntades tengan.
Aunque no sè de la tuya,
si à tantos quilates llega
de amor, que podrà emprehender
resoluciones como estas.

Jua. Con essa desconfiança
has de hablar de la mas nueva
fè que en amante se ha visto?
Què peligros? què sobervias
cumbres de dificultades
no deshaze, no atropella,
quien llega à amar como yo?
Si por ti se me ofreciera,
como el Musico de Tracia,
vencer la obscura tiniebla,
adonde del Sol los rayos,
ni pueden, ni se atrevieran
llegar, no fuera à mi amor
dificil mi grande empressa.
Tuyo soy, Leonarda mia,
que los pies te bese dexa,
en albricias de mis glorias,
que rico de tu belleza,
ni à Barcelona, ni al mundo,
ni al mar, que crystal espera
ser de tus ojos divinos,
ni à la fortuna sobervia
pienso temer.

Leo. Yo soy tuya,
y en fee de lo que confiessa
el alma, te doy mi mano.

Jua. En esta nieve pudiera
arder la que yo te doy,
Troya de mi amor eterna.
Yo soy tu esposo, y tu esclavo,
que con sola tu belleza
estoy dichoso, estoy rico,
que no es tan corta en Valencia
mi hazienda, que no nos baste
à los dos, ni que nos pueda
hazer falta por aora
lo que de tu padre heredas.
Lo que importa es, que al efecto
con brevedad te resuelvas,
que suele la dilacion
al peligro estàr sujeta;
no porque yo desconfie
de tu amor, de tu firmeza,
sino porque no ay amante,
que si quiere bien, no tema.

Leo. Si desta noche no passa,
serà dilacion?

Jua. Con essa
resolucion me acabaste
de cautivar.

Leo. Pues apresta
para esta noche, Don Juan,
la Nave, *Jua.* Estarà de vergas
en alto antes que las aves
passar à las Indias vean
al Sol; y antes, que otra Aurora
reciban, veràn sus velas
los Alfaques de Tortosa,
que al viento en favor alienta
la ambicion del mar vfano,
que de otra Europa mas bella

ha de ser Toro esta Nave,
que por Narciso te lleva
de sus crystales.
Leo. Don Juan,
perdoname la respuesta,
que estàn llenos de alborozo
el corazon, y la lengua,
y es todo cifras el alma;
y para que me prevenga,
dàme licencia, y à Dios,
que te guarde, y que me quiera
dàr vida para gozarte.
Jua. Loco, Leonarda, me dexas
de embidioso de mis dichas.
Leo. Mas loca voy yo, y mas cuerda.
Vase, y sale Clarin vestido à lo bordo.
Clar. Ya lleguè à desconfiar
de encontrarte, que te niegas
casi à ti mismo, despues
que estamos en esta tierra,
y entramos en esta casa
encantada: què Medea
es esta Doña Leonarda,
que te trae essa cabeza
como vn cascabel, Don Juan?
Jua. Clarin, son notables yervas
las de vnos hermosos ojos.
Clar. Y Mallorca, si te acuerdas,
à que mano cae, que pienso,
sin encargar mi conciencia,
que à estas horas para ti
no està en el Mapa, aunque sea
de las Islas, que llamaron
Valeares los Poetas?
Jua. No ay mas para mi, Clarin,
que Barcelona, aunque tengan
los Cosmografos el mundo
por la mar, y por la tierra
dividido en quatro partes,
si fueron tres la primera;
perdone Abrahan Ortelio,
y Estrabon, que no ay esfera
para mi, sino es Leonarda.
Clar. Mejor fuera, que dixeras:
perdone Dios à Narcisa,
que està en tu memoria muerta,
que parece que embiudaste
por poder. *Jua.* Palabras dexa,
Clarin, y vamos al caso.
Clar. Què mandas? *Jua.* Con diligencia,
y con secreto al mar parte.
Clar. Secreto quieres que tenga
vn Clarin? *Jua.* Esta vez si,
que mudar naturaleza
puede vn Clarin racional;
guardate, para que puedas
despues hazer en el mar
salva à mis dichas.
Clar. Que ordenas,
al fin, que te doy palabra,
por servirte, que parezca
en el silencio vn casado
de diez años de galeras,
con muger zelosa, y sana,
vezina por linea recta
de la vida perdurable,
que nunca pare, ni enferma.
Jua. Parte al mar, al fin, y manda,
que para antes que anochezca
estè de vergas en alto
la Nave, y que dentro della
queden todos mis criados
embarcados, de manera,
que en llegando yo podamos
zarpar, y entregar las velas
à la preñez de los ayres,
porque Valencia me debe
el mas hermoso milagro,
que las Celestes idèas,
para confusion del Sol,
presentaron à la tierra;
y miente Paris, si dize,
que de mas hermosa Elena
fuè enamorado Pirata.
Clar. Mienta muy en hora buena,
que no digo menos yo;
demàs, que en Troya, ni en Grecia
tuve pariente jamàs.
Jua. Quando son menester veras,
Clarin, parecen pesadas
todas las burlas.
Clar. Hago cuenta,
que estoy en el muelle yà.
Jua. Parte, y pide destas nuevas
albricias al mar. *Clar.* Daràme
vn Tiburon en arena
empanado. *Jua.* Para que
tiene corales, y perlas,
sino es para esta ocasion?
Clar. Hansele alçado con ellas,
los Romances, y ha quedado
pidiendo de puerta en puerta
à las estrellas limosna.
Jua. Ea, Clarin, que se acerca

al Ocaſo el Sol, y es tarde
qualquiera tiempo en que eſpera
alguna dicha vn amante.
Clar. Al fin à Leonarda llevas
à Valencia por Narciſa?
Jua. No te parece que trueca
bien la fortuna conmigo?
Clar. La ventaja, que ay en eſtas
es averla viſto ya,
que eſſotra eſtà en contingencia
de que mienta como Paris,
el retrato; y en bellezas,
mejores ſon las tratadas,
que las retratadas. *Jua.* Pienſas
con el amor que me anima,
y el guſto que me aconſeja.
Clar. Ruego al Cielo, que la gozes
muchos años, ſi la encuentras,
como lo has imaginado,
que ay melon deſtos, que enſeña
buena portada en el carro,
y en calandoſe es badea.

Vaſe Clarin, y ſale Laurencio, tio de D. Juan, con vn criado de Don Carlos, tio de Leonarda.

Laur. Reſpondereis al ſeñor
Don Carlos, que me he alegrado
del buen ſuceſſo: y que ha dado
à eſta caſa el miſmo honor,
y guſto que ha recibido
la ſuya, y parte à buſcalle
alborozado. *Cria.* En la calle,
con el que ha de ſer marido
de Leonarda, me parece,
que le encontrareis, que yà
encaminavan acà.
Lau. Mi voluntad le merece
toda la merced que me haze.
Cri. Yo me voy. *Laur.* A Dios: aqui
eſtà Don Juan: *Jua.* Para mi
el Sol de Leonarda nace;
deſengañeſe Teodoro.
Lau. Sobrino. *Jua.* Señor, ya creo,
que ſaliò con ſu deſeo
Don Carlos. *Laur.* Cueſta vn teſoro
el pleyto, pero en efecto,
los teſtigos han tachado,
y à Doña Leonarda han dado
por libre, y con vn decreto
del Obiſpo, pienſo que
ſe deſpoſarà eſta noche
con Teodoro, y luego vn coche,
que à punto ordena que eſtè,
los ſacan de Barcelona
à ſus Lugares.
Jua. Ay, Cielo!
en tanta prieſſa, rezelo
algun deſmàn.
Laur. La perſona
de Don Carlos, es razon
que vamos à acompañar.
Jua. Luego te ſigo. *Lau.* Aguardar
no es juſto à mas dilacion;
y aviſa, Don Juan, que eſtè
apercebida tu tia
con Leonarda. *Vaſe.*
Jua. Ay prenda mia!
oy te pierdo, ſi la fè
de tu amor no desbarata
los temores que reſiſto,
aunque muger no ſe ha viſto
vna vez reſuelta, ingrata.
Yà, recelos, no os eſcucho,
que Leonarda ha de ſer mia;
pero quien ama, y confia,
quiere poco, ò ignora mucho.
Rezeloſo eſtoy, y el Sol
pienſo que ha paſſado el mar,
y à la noche dexò entrar
por el ocaſo Eſpañol.
Ha fortuna! ſi à Teodoro
quitas el bien que deſeo,
te prometo, por trofeo,
vna hermoſa Europa de oro.
Y à ti, ò mar de Barcelona!
ſi te debo eſte milagro
al miſmo Sol te conſagro
por piedra de tu Corona.

Sale Leonarda embozada en habito de hombre.

Leo. Don Juan.
Jua. Quien me llama?
Leo. Yo. *Jua.* Quien eres?
Leo. Sigueme. *Jua.* Aguarda.
Leo. Seguro vàs con Leonarda.
Jua. Recelo el trage me diò,
que no te eſperan en èl.
Leo. Para eſta ocaſion ha ſido
à propoſito el veſtido,
y dicha hallarme con èl,
que fuè deſpojo de cierta
maſcara, que la ventura
para eſte efecto procura
guardar ſin duda. *Jua.* No acierto

el ſentimiento à moſtrar
con palabras el favor
de mis dichas. *Leo.* El amor,
Don Juan, puede à eſto obligar:
vamos antes que tengamos
algun eſtorvo al ſalir.
Jua. Con liſonjas de zafir
el mar te aguarda, partamos,
que la noche favorece
nueſtros penſamientos.
Leo. Guia al mar.
Jua. Ay Leonarda mia!
tu fê mil almas merece.
Leo. De la tuya ſolamente
quiero ſer dueño.
Jua. Leonarda.
Leo. Què es lo que dizes?
Jua. Aguarda,
que en el zaguan ſuena gente.
Leon. Lo mas eſtà aventurado,
que no temo al mundo ya
contigo.

Sale Laurencio, Teodoro, y D. Carlos, padre de Leonarda.

Lau. Eſte pecho eſtà,
como tan vueſtro, obligado
ſiempre à ſerviros, ſeñor
Don Carlos: eſto es aſsi.
Car. A mi ſobrino, y à mi
nos debeis eſſe favor.
Teo. Deuda de mi dicha es yà.
Leo. Mi padre, y Teodoro ſon:
què notable confuſion!
Jua. Vènte tràs mi. *Car.* Quien và?
Jua. Vn criado vueſtro, à quien
la ha tocado, como à vos,
ſeñor Don Carlos, ſi por Dios,
tanta parte en vueſtro bien:
y la norabuena os doy
à vos, y al ſeñor Teodoro,
Lau. Mi ſobrino es.
Car. Nunca ignoro
en la obligacion que eſtoy.
Teo. Y yo las manos os beſo,
por la merced que me hazeis.
Jua. De la dicha que podeis
tener en eſte ſuceſſo,
creed, que me alcança à mi,
como à vueſtro ſervidor.
Teod. Toda eſſa merced, y honor
nos debeis. *Jua.* Pienſolo aſsi:
y aora dadme licencia,
porque me importa llegar
haſta el Puerto, à ſoſſegar
vna leve diferencia,
que entre algunos Marineros
de mi Nave ha ſucedido,
que yo bolverè advertido,
ſiempre a honrarme, y à deberos.
Car. Guardeos Dios, que os eſperamos,
para que à todos honreis.
Laur. Quien và con vos? *Jua.* No lo veis?
Clarin es. *Laur.* A Dios.
Jua. Clarin, vamos.

Entranſe Don Juan, y Leonarda emboçada.

Laur. Hachas, ola, ſiempre fueron,
quanto mas ſon los criados
prevenidos, deſcuydados.
Car. Con eſſa penſion nacieron
los que los han meneſter.
Laur. Enemigos, en efecto,
no eſcuſados. *Car.* Yo os prometo,
que ſuele entre ellos aver
algunos, que hazen, Laurencio,
ventaja al mejor amigo.
Laur. Ola, luzes, à quien digo?
con què notable ſilencion
eſtàn eſtas ſalas! ola.

Salen dos Criados con hachas.

Cria. Señor. *Laur.* Eſtavais dormidos?
como quedando advertidos,
eſtà ſin luzes, y ſola
eſta caſa? *Cria.* No penſamos,
que eſto tan temprano fuera.
Laur. Ni ſerà la vez primera,
que ſobre lo que os mandamos,
os pongais à diſcurrir.
Car. Oy, ſeñor Laurencio, es dia
en que puede mi alegria
qualquiera falta ſuplir.
Lau. Aviſad à Doña Clara,
que ſalga con mi ſeñora
Doña Leonarda. *Teod.* Yà es hora,
que el Sol de la hermoſa cara
de mi prima, à la Noruega
de eſperança tan tardia,
deſcubra el dorado dia,
que haſta oy à mis ojos niega.

Vn Criado, que ſe llama Bernardo ſale.

Bern. Sabe, aunque te eſcandalizes,
que en toda la caſa aora
no parece mi ſeñora
Doña Leonarda. *Car.* Què dizes?

Bern. Mi ſeñora eſtà ſin ſeſſo,
y criados, y criadas
eſpantados, y turbadas
con tan notable ſuceſſo:
y eſte villete cerrado
de ſu letra para ti,
ſegun puedes vèr aqui,
en ſu cama hemos hallado.
Car. Mueſtra (ha fortuna! la copia)
dentro dèl mi deshonor!
Lee. A Don Carlos, mi ſeñor,
y mi padre, en mano propria.
Què parte podrà gozar
de eſta deſdicha mi agravio!
Teo. De afrentoſos zelos rabio!
Laur. Eſte es notable peſar!
Carl. lee. A Teodoro aborrecì
ſiempre, aunque fuè tu eleccion,
que jamàs la inclinacion
no ſe ha de forçar, y aſsi
eſcuſa la diligencia
de ſaber adonde eſtoy,
porque con Don Juan me voy,
que es mi marido, à Valencia.
Lau. Notable reſolucion!
Car. Deſdicha notable ha ſido!
Teo. De zelos pierdo el ſentido!
Car. Ha Laurencio! eſta ocaſion
diò el hoſpedage. *Laur.* Acudamos
al mar à poner remedio
antes que èl le ponga en medio,
al intento que llevamos,
que yo he de ſer el primero
que le mate, vive Dios.
Car. Eſſo, Laurencio, à los dos
toca, que aun ſe halla eſte azero
con el valor que ha moſtrado
en tantos caſos de guerra,
por el mar, y por la tierra.
Teo. Yà avrà la Nave zarpado;
buſquèmos en que ſeguilla,
en el muelle algun vagel.
Car. Plegue à Dios, hija cruel,
que antes que piſes la orilla
del Grao, el Cielo ofendido
permita, que te cautive
vn Coſſario, y que te prive
del dueño que has elegido;
pues contra la voluntad
de tu padre pretendiſte,
dandome vejez tan triſte,
cumplir la tuya. *Laur.* Dexad,
ſeñor Don Carlos, aora
las lagrymas, y partamos
tràs eſſa Nave, que eſtamos
gaſtando el tiempo. *Car.* Ha traydora
hija, que has desbaratado
la eſperança que tenia,
y de la eſperança mia
el tymbre antiguo has borrado,
que aunque para mis deſvelos
es Don Juan tan bien nacido,
has borrado el apellido
del blaſon de tus abuelos.
Laur. La miſma ofenſa me toca,
pues à mi ſobrina dexa
con la miſma ingrata quexa:
y à tal furor me provoca
por eſtas dos ocaſiones,
que la ſangre determina
beber de tan vil ſobrino;
pues con tantas ſinrazones
me agradece el hoſpedage.
Car. No le gozes, ruego al Cielo,
villana, ſin el rezelo
de muerte, ò Pirata vltrage
ſeis dias; y ruego à Dios,
que mi maldicion te cayga,
ò à tal deſdicha te trayga,
que os aborrezcais los dos,
que es la coſa mas peſada
de vn matrimonio. *Teo.* A mi
ſolo me detiene aqui
mi deſdicha, de eſta eſpada,
y de eſte brazo quexoſa:
porque baſta aver venido
con titulo de marido,
aunque no ha ſido mi eſpoſa,
para quedar afrentado.
Yo voy al mar à morir,
ò à bolver para vivir
en Barcelona vengado. *Vaſe.*
Car. Yo, Teodoro, tambien ſigo
tus paſſos, que ſi te alcança
por marido la vengança,
à mi por padre el caſtigo.
Laur. Y à mi tambien, pues eſtoy
de eſte agravio intereſſado,
que por hueſped mal pagado,
tràs el caminante voy.
Vanſe, y ſalen Narciſa, y Merencia.
Nar. Dexa, Merencia, de dà me
vanos conſuelos, no intentes
con fingidos accidentes,

tantos recelos quitarme.
Quando se viene à casar
Don Juan, y el gusto pregona,
tanto tiempo en Barcelona
puede detenerle el mar?
Ay, Merencia, esta jornada
no me dà pocos desvelos!
Mer. Bien te previenes de zelos
para quando estès casada:
dexa, si vivir procuras,
mientras libertad gozares,
adelantados pesares,
y anticipadas locuras;
y no teman tus rezelos,
que ha de faltarle ocasion,
que los casamientos son
fertiles siempre de zelos.
Nar. Ay, Merencia, si tu amàras
como yo llego à querer,
que poco, à mi parecer,
de essos consejos vsaras!
No sabes tu, que es llegar
à estàr como yo, esperando
dueño, à quien prevenga amando,
tanto que desconfiar.
Mer. Por relacion no previno
muger tan necio cuydado,
porque te has enamorado
con termino vltramarino.
Y me espanto, quando fragua
en ti tan nuevo rigor,
que pueda abrasarte amor,
que es tan passado por agua.
Demas de què puede ser,
que el original desdiga
el retrato que te obliga
tan temprano à agradecer,
y halles despues de llegado
vn hombre tan diferente,
que de tenelle presente,
te aya mil vezes pesado.
Y puesto que venga à dâr
todo el fruto con sazon
el pincel, la condicion
no se puede retratar,
que suele vn infierno ser.
Nar. No desanimes, Merencia,
mi esperança, y mi paciencia.
Mer. Esto, señora, es querer
divertirte, que Don Juan
mi señor sabrà estimarte,
como quien es, y adorarte
como discreto, y galan,
y la dilacion no ha sido
culpa suya, porque el mar
no le avrà dado lugar;
que viniendo à ser marido,
y dueño de beldad tanta,
la fè que te debe afrentas.
Narc. Aora si, que me alientas:
Merencia.
Mer. Señora.
Nar. Cantad, si el instrumento està aì,
alguna cosa, con que,
ò suspendais esta fè,
ò la divirtais, y assi
poco à poco nos lleguèmos
a este corredor, que sale
al mar, adonde se vale
mi amor de tantos estremos,
no perdiendo vna ocasion
desde que el Sol muere, y nace,
por vèr si alguna vez haze
caso la imaginacion.
Toma vna Guitarra.
Mer. Yà està el instrumento aquì,
vence tu melancolia.
Nar. Canten por tu vida, y mia,
y vè siguiendome assi.
Mer. cant. En soledades de ausencia,
sin salud vive Amarilis,
porque quien la tiene ausente,
ni sabe de amor, ni es firme.
Nar. Quanto escucho, y quanto veo
son sombras de mis temores.
Mer. Nunca por agueros llores
penas de ageno deseo.
Nar. Quien como yo llega à amar,
qualquiera tiene por suya:
prosigan, por vida tuya,
que yà nos escucha el mar.
Cant. Su ausencia sienten los campos,
porque como no los pise,
ni brotan flores al Alva,
ni de colores se visten.
Narc. Prosigue, hasta que mi pena
divertir, ò suspender
pueda, porque llega à ser
del mar que miro Sirena.
Entranse cantando.
Cant. Allà se parte su dueño
à las Indias, donde dizen,
que nacè la plata, y oro,
què mas oro que Amarilis!

Sue-

Suena una trompeta, y salgan à tierra Leonarda, en habito de muger, y Don Juan, Clarin, y Marineros.

Jua. No ha sido resolucion
poco cuerda el esperar
en tierra, que amance el mar
su sobervia condicion,
que en esta cala aferrada
la Nave està à qualquier viento
segura, y el mar violento
no puede ofenderla en nada.
Mar. No promete el temporal
durar mucho, que al romper
del Alva, à mi parecer,
hemos de tener Maestral,
que nos ponga su violencia
en discurso mas veloz,
ò à vista de Vinaroz,
ò sobre el Grao de Valencia.
Jua. Antes, à mi parecer,
le espero yo, que essa nube,
que à cubrir la Luna sube,
viento de tierra ha de ser.
Mar. Descansad en ella los dos,
hasta que os dèmos aviso,
que es del mayor Paraìso
de esta Playa, y quiera Dios,
que tengamos buen viage,
y mil años os gozeis.
Jua. Al mar, al fin, os bolveis?
Mar. Esta es ley del marinage,
que yà os dexamos fixado
en la tierra vn pavellon,
donde sin contradicion
del viento, y del mar ayrado,
podais gozaros, que el tiempo
templado del Mayo hermoso,
en tierra ayuda al dichoso,
de amor dulce passatiempo.
Jua. Guardeos Dios, que me teneis
obligado. **Mar.** Logre el Cielo
vuestras dichas sin rezelo
de la fortuna, pues veis
el fin que aveis deseado,
sin que pueda tener fin.
Vanse los Marineros.
Jua. A Dios, amigos; Clarin,
como và de mareado?
Cla. Bellacamente, por Dios:
mal aya quien se condena,
sin ser Delfin, ni Vallena,
à esta bestia, que con dos
caras corresponde à quien
de sus lisonjas se fia.
Jua. Parece, Leonarda mia,
que venìs triste tambien?
si solo el mar lo ha causado,
tendrè consuelo. **Leo.** De vèrte,
Don Juan, de la misma suerte
vengo con algun cuydado,
que andas despues que eres mio
con no sè que intercadencias,
entre cuyas diferencias,
como muger, desconfio.
Jua. Nunca el humano semblante
puede estar, Leonarda mia,
siempre igual. **Leo.** No prometia
quien era tan firme amante
desigualdad la esperança,
siempre alienta el coraçon,
que esto de la possession
luego huele à la mudança.
Jua. En dando en desconfiar
no ha de poderse vivir.
Leo. Darè en callar, y sufrir.
Jua. Remite à mejor lugar
essas quexas, que allà quiero
satisfazerlas, Leonarda.
Leo. Alli quien te adora aguarda
vencer por mas verdadero
con su amor el tuyo. **Jua.** Yà
desnudo te voy siguiendo,
donde à finezas pretendo
desmentir lo que te està
desconfiando. **Leo.** Yà voy
con deseos de no ser,
Don Juan, la que he de vencer,
puesto que tan firme estoy. *Vase.*
Clar. Què es esto? **Jua.** Ay, Clarin! no sè,
en el mas dudoso estado
tengo metido al cuydado,
que vivo sin mi. **Cla.** Porquè?
Jua. Si dezirte la ocasion
supiera yo, no supiera
poco, Clarin, y entendiera
à mi loca confusion.
Clar. Ha Don Juan! Ya te he entiendo,
quanto estàs sintiendo son
achaques de possession,
y dolores de marido.
Jua. Algo desso debe de ser:
y añadense à este dolor
sospechas, que en el honor
tienen tan grande poder,

de quien siendo Capitan
yo mismo, guerra me doy.
Clar. De que suerte, que te estoy
oyendo enigmas, Don Juan?
Jua. La facilidad, Clarin,
de Leonarda me acobarda;
de donde infiero, que Leonarda
sabrà engañarme por fin.
Clar. Habla mas claro. *Jua.* He pensado,
que a mi poder no vendria
Leonarda como debia.
Cla. Esse es punto muy delgado,
y en cuyo abysmo se rinde
qualquier norte, qualquier senda,
que no ay ciencia que lo entienda,
ni lance que lo deslinde.
De esso de duendes, y leguas
dixo lindamente vn Sabio,
que no ay seguro Astrolabio,
la fè sola pone treguas
entre el miedo, y la opinion;
que es vn ser, que sin ser viene,
y vn no sè què, que le tiene
solo en la imaginacion.
Y si ella en ti miedos labra,
consuelate, que no has sido
hasta aora su marido,
sino es sobre tu palabra;
con la qual puedes tambien
entretenerla, hasta tanto
que à esse sospechoso espanto
algunas treguas le dèn
el tiempo, ò tu desengaño,
y las vistas que llevavas
para Narcisa, le acabas
de dàr, que entonces el daño
serà mayor, quando estès
de gusto, y galas gastado.
Jua. Leonarda anda con cuydado
de vèrme triste, despues,
Clarin, en esto hablarèmos,
que puede estàrnos aora
escuchando. *Cla.* Està te adora
con mas que humanos estremos,
y es impossible pensar
lo que sospechas. *Jua.* No sè;
sin gusto estoy. *Cla.* Entrate
con Leonarda à descansar,
y de essas melancolias
en la fè de su opinion
libra al rezelo, que son
de las mudanças espias.
Jua. Quedate, Clarin, aqui
de guarda, à dormir, y à Dios.
Cla. Ponga el Cielo entre los dos
mas gusto. *Jua.* Yo voy sin mi.
Vase, y queda Clarin solo.
Clar. Ha como es propria pension
en el humano contento
ser del arrepentimiento
visperas la possession!
Pobres mugeres, culpadas
en las ocasiones todas,
olvidadas en las bodas,
y en los amores buscadas!
Como nunca escarmentais
en las desdichas que veis,
faciles quando quereis,
ingratas quando olvidais!
Si os recatais, perseguidas;
si os obligais, despreciadas;
firmes, quando despreciadas;
flacas, quando aborrecidas.
Los bienes vuestros son males;
pesar el mayor plazer;
que sois, bien se echa de vèr,
imperfectos animales.
No es sin razon, que se aflija,
si esto vè toda vna casa,
quando por sus puertas passa
mala noche, y parir hija.
Y tràs este desconsuelo,
que la desdicha os ha dado,
mal aya yo, si ha criado
mas dulce regalo el Cielo.
Pero en las sardinas fundo
vuestro simil, que si huviera
menos pesca dellas, fuera
el mejor manjar del mundo.
Las siete cabrillas vàn
llevando al carro tràs si,
quiero reclinarme aqui
donde me mandò Don Juan.
Hà tierra del alma mia!
en tus brazos me recoge,
pues nacì de ti, y despoje
el mar quanta perla cria
para el avaro deseo;
que tus cespedes adoro
mas que quanta plata, y oro
encierra el Naval trofeo
de sus abysmos, que obligas
mi amor al ser que me dio
tu solar, y muera yo

Que

donde nacen las ortigas.
Què mullido està el sueño
à quien del mar ha salido,
ò al sueño està agradecido,
durmamos, y ruego al Cielo,
que sueñe, que estoy calado,
para que quando despierte,
alcance, Clarin, à verte
libre de tan gran cuydado,
porque es el mayor empeño
de la libertad humana.
A Dios, pues, hasta mañana,
que es parto derecho el sueño.

Sale vistiendose Don Juan.

Jua. Sospechas, que aveis movido
civiles guerras al alma,
oy salìs con la victoria,
aunque parezcais ingratas.
Leonarda perdone, y duerma,
porque a su desconfiança
supla el sueño con las treguas,
que oy son de su ofensa causa,
que si và à dezir verdad,
desde Mallorca me abrasa
la memoria de Narcisa,
por no vista, deseada,
que obscurece su hermosura
la belleza de Leonarda,
en la diferencia que ay
de possession à esperança.
El mar combida, y al dia
parece que llamò el Alva,
y para mis pretensiones
me rinde campos de plata.
Aqui està Clarin: Clarin,
Clarin, Clarin. *Clar.* Quien me llama?
Jua. Levanta. *Clar.* Quien es?
Jua. Yo soy. *Cla.* Don Juan, mi señor?
Jua. Levanta. *Cla.* Què tenemos?
Jua. Mucho dia,
viento en favor, y bonança
en el mar, y pretender
zarpar. *Clar.* Dios de tanta zarpa
me saque à la polvareda
de Don Beltran, porque salga
à ser Mosquito en el vino,
de ser Atun en el agua.
Jua. Vamos, que es tarde, Clarin.
Cla. Y mi señora? *Jua.* Yà aguarda
en la Nave. *Cla.* Vamos, pues.
Jua. Ay, Narcisa! oy te consagra
el alma nuevos deseos.
Clar. Ruego a Dios, mar, que me trayga
el Cielo al tiempo que pueda
mirar tus espumas canas
desde lexos, y hazer voto
de castidad de tus aguas.
Juan. A Dios, que no puedo mas
con mis sospechas, Leonarda,
que el nuevo amor de Narcisa
de tus ojos me arrebata.

Vanse, y descubrese debaxo de un pavellon, ò cortina, Leonarda, y habla entre sueños.

Leo. Mi bien, esposo, Don Juan,
dadme essos brazos, que el alma
està fuera de su centro
quando en ellos no se enlaza.
Esquivo estais, dueño mio;
què ingratitud, què mudança
trueca en desdenes, y olvidos
amor, y firmezas tantas?
No os vais, aguardad, mi bien,
mirad, que a vozes os llaman
las mismas obligaciones
vuestras, quando no mis ansias.
Jesvs, què pesado sueño!

Despierta Doña Leonarda.

Don Juan dormìs? en la cama
pienso que no està tampoco.
A Don Juan, Don Juan: què vanas
parecen que son mis vozes! *Tocan.*
Pero què es esto? Si zarpa
la Nave, y verdades son
mis sueños? que esta bastarda
trompeta no puede ser *Tocan.*
imaginacion. Yà el Alva
con las lisonjas del dia
à la noche desengaña.
Rezeloso corazon,
pues nadie amando descansa,
dexad el reposo, y lleno
de ojos, y desconfianças,
salid à hazer del rezelo
experiencias à la Playa. *Tocan.*
Otra vez tocan, y aquellas,
sino son sombras eladas,
que por el mar del Sol huyen,
velas son, que el viento engaña,
como el amor, mi fineza,
y el que las lleva por alas,
mostruo de bosques de espuma
el mismo leño, la ingrata
Nave del tyrano Eneas,

que no dexandome espada,
para mas castigo, quiere
que falte muerte à mis ansias.
Ha ciertos rezelos mios,
como aun en sueños me davan
vuestras centinelas mudas
avisos de mi desgracia!
Esto es verdad, yo no estoy
durmiendo, que por mi passan,
como vanas ilusiones,
estas quimeras soñadas. *Tocan.*
Mas ay, que los desengaños
de mis locas esperanças
me estan abriendo los ojos,
me estan despertando el alma!
Leonarda, no duermas, buelve
los ojos à las saladas
sierras del mar, y naveguen
tus suspiros sus montañas,
teman sus olas la guerra
de tus lagrymas amargas;
y mares de fuego sean,
quando pienses, que son aguas.
Desdichada Olympa nueva,
que de la Nave tyrana
de tu enemigo Vireno
eres amante atalaya.
Como no sirven tus quexas
de remora à sus mudanças,
ò à tus lastimosas velas
el mismo viento no amayna?
Que me llevan el alma,
socorro, Cielos;
mas mi quexa es vana,
si le dan, para hazer mayor camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Plegue à Dios, leño enemigo
de esse cobarde Pirata,
marino Belorofonte,
hypogrifo de las aguas,
que sobre el primer escollo
que se te oponga, en la plaza
de esse cosso, donde corre
fortuna desdichas tantas,
desbocado dès, y muestres
como Ticio las estrañas,
y abortes quantos en ella,
haziendome ofensa, amparas.
Sobre la selva que diò
para la maquina estraña
de tu fabrica madera,
de tantas desdichas causa,
no llueva jamas el Cielo;
y sobre las secas ramas,
en vez de blanco rocio,
aljofar de fuego cayga.
El campo que criò el lino
para tus velas, de amargas
tragedias cosechas lleve,
siendo campo de batalla.
Fuego corran los arroyos,
para que cenizas nazcan
por flores, y fruto, à quien
fertil el quilmro esperaba.
Que me llevan el alma.

Vase a arrojar al mar, y salen los Moros que puedan, y Arnaute Mami, General, con ellos.

Cel. Aqui son las vozes.
Leon. Ya no ay vida.
Tars. Tente, Christiana,
què quieres hazer? *Leo.* Echarme
al mar. *Arn.* A belleza tanta
puede atreverse desdicha,
que estè a esse fin destinada?
Leo. Y es corta satisfacion
à la que el honor me agravia,
y el gusto: dexame aora
morir, pues tengo la causa
de mi mal tan à los ojos.
Arn. Qual es, Christiana gallarda?
Leo. No vès sobre el mar
aquel monte de velas, y xarcias,
aquella torre de plumas,
aquel cavallo con alas,
aquel esquadron de nubes,
aquel cometa del agua,
aquel escollo que buela,
aquella sierpe que nada?
pues dentro vn villano huye,
que se me và con el alma,
y como miras, me dexa
quexosa, y desesperada.
Arn. No han llegado mis baxeles
à tan mal tiempo, Christiana,
que no te dèn, como intentas,
de tu enemigo vengança.
Yo soy Arnaute Mami,
temido por mis hazañas,
desde la Andaluz Ribera,
hasta las Cruzes de Malta.
Rayo del mar me apellida
el Mundo, y sangrienta espada
de Mahoma, y todo junto,

Chris-

Christiana, estarà à tus plantas,
si sabes de tu fortuna
aprovecharte, y de esclava
passaràs à ser señora
deste brazo, y desta esquadra.
Obligarte quiero aora
con la vengança que aguardas
de tu enemigo, aunque lleve
en las velas, y en las aguas
de su parte a la fortuna,
que a estos seis vageles llaman
Aguilas del mar. *Leo.* Muger
que se confiessa agraviada
à todo se determina,
pues la desdicha no acaba
en solo vn mal, quando empieza,
que harà, por vèrse vengada
vna muger impossibles.
Arn. Pues embarca, y zarpa.
Tod. Zarpa.
Leo. Que me llevan el alma,
socorro, Cielos;
mas mi quexa es vana,
si le dàn, para hazer mayor camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.

JORNADA SEGVNDA.

Suena vna trompeta; y digan de adentro vozes, saliendo algunos con alfombra, y almohadas, poniendolas en el tablado; y hincandose de rodillas, entre por medio dellos Arnaute, y Leonarda de la mano, en abito de Mora, llamandose Celima.

Dent. Fondo, fondo, remos, leva:
Ea, canalla Christiana,
Zalema la Capitana,
que el Sol del Africa lleva.
Arn. Salid, hermosa Celima,
à favorecer el mar,
que no siempre aveis de estàr
como el Sol en otro Clima.
No siempre aveis de tener
vuestros rayos escondidos,
ni estèn tanto mis sentidos
sin veros amanecer.
Advertid, Celima mia,
que se podrà con razon
ofender mi estimacion
de vuestra melancolia.
Goze el mar, y mire el Cielo
vuestros soberanos soles;
que no es bien, siendo Españoles,
que al mundo tengan rezelo:
que por la vida del Rey
de Argel, que el Africa doma,
que me dà zelos Mahoma,
despues que soy de su ley.
Leo. Arnaute, bien sabe Alà,
que con el alma, y la vida
correspondo agradecida
à tantas finezas yà,
que pues hizo la postrera
por obligarte, que fuè
dexar mi Ley, de la fè
que te debo verdadera,
no tienes que rezelar:
Pero la memoria ingrata
de aquel tyrano me mata,
à quien el viento, y el mar
escaparon de mi furia,
que jamas alivio alcança
vna muger sin vengança,
quedando viva la injuria.
Arn. Fia de la diligencia
de mi valor, que ha de dàr
por ti Troyas desde el mar
a Mallorca, y à Valencia.
Y entre tantas, essa victoria
del Sol, y el Abril serena,
que no es bien que estè la pena
siendo huesped de la gloria.
Ocupa, Celima mia,
esse estrado, que haze vltrages
al Mayo, que de balajes
le has de pisar algun dia,
y de Planetas lucientes,
pues son los tuyos, Celima,
lisonjas de mas estima,
y prodigios mas ardientes.
Y si vida el Sol me dà
que en tus Orientes assoma,
sobre el trono de Mahoma
te he de poner, por Alà.
Permite, que entre tus roxos
rayos aposente el alma,
mientras el alma està en calma,
para crystal de tus ojos,
que cubiertos desta cala
no se ha de escapar baxel
Christiano, aunque venga en èl
el mismo Marte Cigala.

De

De la nieve de tu mano
haz dulce esfera mi boca,
bolveràle el alma loca
en su crystal soberano.
Essotra, Celima mia,
dè valor à la que vès,
que puesto el mar à tus pies
donde nace, y muere el dia,
que para quien con profundo
valor ser dueño se atreve,
destos dos rayos de nieve,
corta victoria es el mundo.
Tocan vna trompeta, y diga Arnaute.
Què es aquello?
Cel. Tu Patrona
vn vergantin ha tomado,
que de la tierra abrigado
passava de Barcelona
à Valencia. *Arn.* Quien venia
en aquesse vergantin,
informate, pues, Celin.
Cel. Dizen, que vna Compañia.
Arn. De Infanteria Española?
Cel. Arraez, no; pienso que es
de representantes. *Arn.* Pues
lleguen, y no les quiten cosa,
Celin, à ninguno dellos
vna filaciga, al fin,
porque à Celima, Celin
quiero divertir con ellos.
Cel. Y à Mudayfar los embia,
Capitan de tu Patrona.
Entran los Cautivos con las guitarras, y ropa debaxo de los brazos.
Leo. De tu bizarra persona,
para divertirme, fia,
valeroso Arnaute, mas
que de quanto encierra el suelo.
Arn. Eres de mis ojos cielo,
y haziendome eterno estàs.
Cel. Llegad: este es el Autor.
Aut. Danos los pies. *Leo.* Levantad.
Aut. A vuestros pies nos dexad.
Arn. Celima os haze favor,
levantaos. *Aut.* El Cielo os guarde.
Leo. Como te llamas, Christiano?
Aut. Juan. *Leo.* Què nombre tan villano.
Aut. Pues bien suele hazer alarde
de regozijos el dia
de su Santo, vuestra ley.
Leo. Todas las quita el que es Rey *à p.*
tyrano en ofensa mia.

Donde passavais aora?
Aut. De Barcelona a Valencia,
seguros desta violencia.
Leo. Què ay de nuevo alla? *Aut.* Señora,
solo el sucesso escuchamos
referir de vna señora
principal, que robò aora,
quando nosotros entramos
à representar alli,
vn Cavallero a Valencia
en vna Nave, imprudencia
de muger moza, aunque oì,
que los dos eran iguales
en calidad; si bien ella
era muy rica donzella.
Leo. Mas que de bienes, de males:
mira, Arnaute, si mi historia
està publica. *Arn.* No augmente,
Celima, mas accidentes
à tu mal con la memoria;
ya es hecho, y parece ofensa
à mi amor, y mi valor,
no aver hallado en mi amor
tu fè alguna recompensa.
Leo. Bien sabe Ala, que te adoro,
porque no es falta de amor,
sino sobra de valor,
quando mis agravios lloro.
Pero yo te doy palabra,
Arnaute, que en semejante
materia, de oy adelante,
grossera los labios abra,
que no es bien que con tristezas
tantos favores estrague,
ni con sentimientos pague
la fè de tantas finezas.
Arn. Y yo te la doy, Celima,
que aunque mi Secta consiente
mas mugeres, solamente
seas la que el alma estima.
Y si en mi amor no es cruel
de la fortuna la rueda,
ya que de el mundo no pueda,
hazerte Reyna de Argel.
Aut. El padre, al fin. *Leo* No prosigas
en esse sucesso mas.
Aut. Como preguntando estàs
nuevas. *Leo.* Essas no me digas,
porque no son para mi
de gusto. *Aut.* Tienes razon.
Leo. Hazme de ti relacion.
Aut. Pregunta mandando, dì,

ha-

haré lo que tu quisieres.
Leo. Què comedias traes? *Aut.* Famosas,
de las plumas milagrosas
de España, si escuchar quieres
los titulos, estos son.
Leo. Dì algunos. *Arn.* Estoy contento
de que a tu divertimiento
importasse esta ocasion.
Aut. La bizarra Arminda, que es
del ingenio de Cervantes,
los dos Confusos Amantes,
el Conde Partinuples,
la Española de Cepeda,
de vn Ingenio Sevillano,
el Secreto, el Cortesano,
la Melancolica Alfreda,
Leandro, la Renegada
de Valladolid. *Leo.* Espera,
si es historia verdadera,
essa Comedia me agrada.
Hazedme vn particular,
como vosotros dezis;
y entre tanto que os vestis
pueden salir à cantar,
que sobre el mar no os concierta
teatro tan desigual
la popa de la Real,
Capitana de Biserta.
Aut. Con las guitarras venian,
por agradarte, en las manos.
Arn. Ea, començad, Christianos,
que parece que os embian,
para que me divirtais
à Celima, Ala, y Mahoma,
y al Sol, que su Aurora assoma,
aves sereis, que cantais.
Cant. Amarrado à vn duro banco
de vna Galera Turquesca,
ambas manos en el remo,
y ambos ojos en la tierra,
vn forçado de Dragud,
en la playa de Marbella,
se quexaba al ronco son
del remo, y de la cadena.
O sagrado mar de España!
ò playa dulce, y serena,
teatro donde se han hecho
dos mil navales tragedias!
dame nuevas de mi esposa,
y dime, si han sido ciertas
las lagrymas, y suspiros,
que me escrive por sus letras?
Arn. Què dulcemente el Christiano
en la musica se quexa!
Leo. Estava ausente, y amava:
proseguid toda la letra.
Cant. Mirando estoy desde el mar,
sin poder saltar en tierra,
las murallas de mi patria,
coronadas, y sobervias.
En esto se descubrieron
de la Religion seis velas.
Grita de arriba vn Marinero.
Proel. Velas de la Religion.
Arn. Quantas? *Proel.* Seis.
Arn. Fueron Profetas
sin duda los que cantavan.
Azia que parte navegan?
Proel. Azia el Poniente; y parece
que à boga arrancada reman
sobre esta cala. *Arn.* Sin duda
nos han descubierto, ea,
canalla, zarpa, y arranca:
perros, boga, y ropa fuera.
Leo. Que intentas hazer? *Arn.* Celima,
no esperar, que estas Galeras
son hijas de la fortuna,
y haze el Bautista por ellas
prodigios, que es su Patron.
Leo. Pues a Biserta. *Arn.* A Biserta.
Vanse todos, y salen tocando caxas todos los que pudieren, con sus petos, y encima vnos Abitillos negros, con vnas Cruzes blancas, à modo de los de Montesa, y General vn Francès, con Abitillo mayor que los otros, y vn baston, y rodela à las espaldas, y los demas arcabuzes, y cuerdas encendidas.
Gen. Este es Arnaute Mami,
de las Christianas riberas,
y del mar fiero Cossario,
que seis baxeles govierna,
el Calabrès Renegado
de la guarda de Biserta.
Cavalleros, no perdamos
la ocasion, que esta es empressa
de la Cruz de Malta: al arma,
que poco espacio nos lleva
de ventaja, y hasta aora
el viento es nuestro, y las velas
refuerça en nuestro favor.
No le dexemos, que pueda
hazer, que las atalayas
de Argel nos descubran: ea,

caza, caza, que la espuma
de la roxa palamenta
de los baxeles contrarios
và salpicando la nuestra.
Ruido dentro de Moros.
Yà los ecos escuchamos
de las Moriscas xabenas,
y nos và afeytando el humo
de las Turcas escopetas.
Paguese en plomo esta salva,
que es en la misma moneda,
que nos la han hecho à nosotros:
Malta, San Juan, cierra, cierra.
Entrase disparando adentro, tocando trompetas, y caxas, y buelven à salir, diziendo el General de Malta.
Gen. El viento nos ha ganado,
y se nos escapan, dexa
la caza, y amayna. *Tod.* Amayna.
Gen. Y pues estàn descubiertas
nuestras Galeras de Argel,
cia. *Tod.* Cia.
Gen. A Denia. *Tod.* A Denia.
Vanse, y buelven à tocar trompetas, y salgan algunos Moros, Leonarda, y Arnaute herido de muerte, con una rodela, y la espada desnuda.
Arn. Yo muero, que esta es, Celima,
del Cielo fatal sentencia,
que en las Galeras de Malta
se embarcò mi muerte. *Leon.* En ellas
rayos el Cielo granice,
y aspides el ayre llueva.
Arn. Para esta ocasion guardaba
el fin de tantas proezas
la fortuna: no temia
en vano estas seis saetas
de Alà, estos seis basiliscos
del mar, estas seis culebras
del viento, estos seis prodigios
de Malta, estas seis cabezas
del cuerpo destos Cruzados.
Leo. Arnaute, sola la fuerça
de mi desdicha te mata;
porque con tu vida pierda
la vida, y las esperanças
de otro bien. *Arn.* Celima bella,
no llores, que esta desdicha
es natural, esta deuda
es forçosa, peleando
como quien soy muero en esta
popa, que temieron tantos
leños, y costas, oy entra
la muerte à triunfar del braço
mas valiente, que la tierra,
ni el mar conociò, ni fama,
juntando hazañas à arenas.
A los Querquenes lo intima,
si à los Xelves se lo acuerda,
oy de la muerte à las plantas,
que tantos Imperios besan,
lo rinde todo, y no saco
de tanta heroica proeza,
sino es desengaños: dàme
essos brazos, que yà llega
la postrera execucion
de la vida, estas Galeras
te encargo, hasta dar, Celima,
con ellas buelta à Biserta.
Y mando à mis Capitanes,
que como à mi te obedezcan,
y Alà te guarde, que esta
llamandome muy apriessa
la enemiga de la vida.
Y à Dios, que falta à la lengua
el aliento, y puede Malta
alabarse, que diò en tierra
con el valor Africano,
y que queda su defensa
rendida, que yo. *Muere.*
Cel. Yà diò
à Mahoma el alma, el que era
valor del Africa, y Asia.
Leo. Y yo la vida con ella.
Cel. Lamentable cosa ha sido!
Leo. Llore tan triste tragedia
todo el Imperio Otomano.
Mas yà que son las endechas,
y las lagrymas de poca
importancia, el valor buelva
los ojos à la vengança,
las manos à la inclemencia,
tiñendo de la Christiana
sangre las espumas fieras
de los dos mares, y siendo
de las calientes arenas
de sus Puertos, y sus Playas
furia Africana sedienta
de sus alevosas vidas:
Que con estas seis Galeras
espanto he de ser de Europa,
y del Africa defensa,
hasta que de dos agravios

pue-

pueda quedar satisfecha,
que son esta muerte, y luego
mi deshonra; y hazed quenta,
con el valor que ay en mi,
que no falta Arnaute en ellas.
Que con el trage Africano
varonil, y la fiereza
del nombre de hijo suyo,
harè que el mundo me tema;
pues estos baxeles fueron
suyos, por valor, y por herencia,
aunque con ellos servia
à la guarda de Biserta.
Y assi, desde oy no me llamo
Celima, porque me alientan
à mas altas esperanças
amor, y naturaleza.
Zelimo Arraez Mami,
me llamo, su nombre heredan,
como su valor, mis brazos;
y à Alà, y al Santo Profeta
nuestro, juramento hago,
que hasta que de mis ofensas
vengada pueda llamarme,
no desnudarme la negra
almasa, ni vestirme
gala que negra no sea,
ni comer jamàs de dia,
ni dormir jamàs en tierra,
ni dàr Christiano à rescate,
ni vèr juegos, ni hazer fiestas,
ni escuchar musica, en tanto
que estas causas fin no tengan.
Y guardense de mi Malta,
y España, que vàn sobre ellas
mis braços: dèmos aora
tierra al cuerpo, que la tierra,
y el mar temiò, y con marciales
sentimientos, las Vanderas
besen el centro, y las caxas
roncas, como las trompetas
destempladas, acompañen
tan merecidas tristezas.
Boga à quarteles, y vaya
tan baxa la palamenta,
que añada mas armonia
al funeral, mientras lleva
el contrapunto mi llànto:
Zarpa à Biserta. *Tod.* A Biserta.

Tocan caxas, y trompetas, y se entran, cubriendo à Arnaute, y salen Don Juan, y Clarin en Mallorca.

Jua. No ha hecho el Cielo, Clarin,
de mas dicha hombre en el suelo.
Clar. Dà muchas gracias al Cielo,
que vès de tu gusto el fin,
pues de estas calañas son
dichosos los casamientos,
porque ay muy pocos contentos
despues de la possession.
Jua. No ay dicha como llegar,
Clarin, vn casado à ser
el galan de su muger.
Clar. Esso dizen, que es estàr
en el Cielo, pues no ay vida
como la de dos casados
conformes, y enamorados,
al Cielo tan parecida.
Mal aya quien dize mal
à monton del casamiento,
mas antiguo Sacramento,
que la culpa original.
No ay gusto, ni bien mayor,
que vn conforme matrimonio:
què infierno para el Demonio!
què gloria para el amor!
No tiene el mundo segundo
bien, al que gozais los dos,
donde se vè, que fuè Dios
el primer Cura del mundo.
Jua. Son las partes de Narcisa,
Clarin, para enamorar
à quien no supiera amar,
con el llanto, con la risa,
durmiendo, hablando, mirando,
con todos los movimientos,
me abrasa los pensamientos,
y el alma me està hechizando.
Tanto la llego à querer,
que rezelo imaginar,
si este bien me ha de faltar.
Clar. Al amar sigue el temer:
A vn discreto que embiudò
en breve tiempo dos vezes
de dos mugeres, pareces,
que vn necio le preguntò,
que de què hechizos, y estrellas
para embiudar se ayudaba?
y èl respondiò, que no hallaba
mas ocasion, que querellas.
En llegando à aborrecer
de su estado aborrecido
à su muger vn marido,
haze eterna à su muger.
Embiudar nadie pretenda,

y qualquiera que aspirò
esse fin, que se casò
con Matusalen entienda,
que vna muger es demonio,
que del requiescat in pace
dos siglos huyendo, se haze
moma con el matrimonio.

Jua. Serà insufrible el tormento,
Clarin. *Clar.* Echèlo de vèr
en tu passada muger,
tu mismo arrepentimiento,
con no llegar à aver sido,
sino es tenuta no mas.

Jua. No me vì, Clarin, jamàs
tan cansado, tan rendido.
Mi prima naciò, Clarin,
solo para ser mi dueño,
todo lo demàs fuè sueño,
y ciego apetito al fin.

Clar. Què te parece que avrà
hecho Dios de essa muger?

Jua. Mudando de parecer,
se avrà consolado yà,
y de su facilidad
se pondrà pensar, que luego
pagaria à otro mas ciego
amante, su voluntad,
puesto que en mi nunca fuè
sino apetito. *Clar.* Por Dios,
que fuerais ricos los dos.

Jua. No sabes lo que yo sè
de semejantes herencias,
en llegando a violentarse.

Clar. Para poder disculparse,
que de vanas apariencias
siempre el que aborrece halla.

Jua. Si en el mayorazgo avia
clausula con que podia
el padre desheredalla,
si se casava à disgusto
suyo, parecete à ti,
que es disculpa? *Clar.* Si es assi,
como pretendiò tu gusto
tanto el suyo grangear?

Jua. Porque el apetito es ciego,
y en nada repara luego,
hasta despues de gozar.
Pero dexemos aora
de hablar en essa muger,
que me cansa.

Clar. Yo he de hazer
tu gusto, y à mi señora
gozes mil años, y veas,
como es razon, como es justo,
en Valencia, con el gusto,
que tu mismo te deseas;
que esperan en competencia
del Mayo hermoso, y gentil,
à su soberano Abril,
los Jardines de Valencia.

Jua. Con brevedad vendrà à ser,
si quiere el Cielo. *Clar.* Assi, escucha:
mi olvido, ò mi flema es mucha.

Jua. De què suerte? *Cla.* He de tener
aqui vn pliego, que me han dado
para ti de Barcelona.

Jua. Muestra: notable persona
eres. *Cla.* Ando enamorado,
y esso me trae divertido.

Jua. De vn muy grande amigo es.

Clar. Aviso sera.

Juan lee. Despues
que de aqui os fuisteis, no he sido
tan dichoso, que saber
adonde arribasteis pude;
y porque jamàs no dude
vuestra fè, Don Juan, de ser
la que me debe hasta aqui,
luego que mi dicha quiso,
que lo supiesse, os aviso
de lo que ay, para que assi
dispongais à vuestro gusto
de vos, y Leonarda, dando
la buelta à Valencia, quando
os pareciere, que es justo,
que yà vuestro suegro està
sossegado, y juntamente
passa a Italia con la gente,
que para el socorro và
de Saboya, en las Galeras
de Genova, que le ha hecho
el Rey, premiando su pecho,
Cabo de treinta Vanderas:
que es honra, que no ha podido
escusar, aunque està viejo,
que su valor, y consejo,
como sabio ha conocido.
Teodoro no pareciò
despues que saliò à buscar
su prima, ò le sorbiò el mar,
ò Arnaute le cautivò,
que estas Costas ha abrasado,
Y el señor, Laurencio, al fin,
ha muerto aora.

Salen Narcisa, y Merencia.

Narc. Es Clarin
el dueño de este recado?
porque à quien es tan galan,
y siempre de amor enfermo,
en Mallorca, ni en vn yermo
damas no le faltaràn.
Jua. Suelta mi bien, que son zelos
sin proposito, pues sabes,
que son tus ojos las llaves
de mi vida, y de los Cielos.
Nar. Tengo de leerle. *Jua.* Espera,
oye, escucha. *Nar.* Es por demàs,
que en la resistencia estas
indicando, de manera,
que he de poner à question
de tormento el papel.
Haze Don Juan pedazos el papel.
Jua. Antes
le harè pedazos, que espantes
con essa imaginacion,
que con mil sentidos quiero,
y con mil almas adoro.
Nar. Querer perderme el decoro
desde ofensor à grossero,
es ocasion para hazerme
perder el sesso tambien.
Jua. Mal aya la carta, amen!
Cla. Jamàs el Demonio duerme.
Jua. Tenla, Merencia, Clarin.
Clar. Señora. *Narc.* Aparta, alcahuete,
que te harè pedazos. *Vase.*
Clar. Vete
con Bercebù. *Jua.* Fuesse, al fin:
Narcisa, mi bien, señora,
espera, yo voy tràs ella,
que zelosa està mas bella,
y de nuevo me enamora. *Vase.*
Clar. Tu tambien te vàs, mi bien?
Mer. Alcahuete de su amo,
ni bien, ni suya me llamo.
Clar. Por siempre jamàs amen.
Mer. Mire, que le notifico,
que no me mire de oy mas
à la cara. *Clar.* Brava estàs,
Ninfa de Tolù. *Mer.* Borrico,
con espada, y con sombrero,
sabe, que soy yo. *Clar.* Por vida
de la mas que relamida,
que le haga el gesto vn harnero.
Mer. Ha de ser de esta manera.
Dàle vn bofeton à Clarin.

Clar. Vive Dios, que es digo, y hago.
Mer. Soy muger, que nunca amago.
Cla. Pues paralla desde afuera.
Pero à Valencia remito
de este agravio la vengança.
Mer. Como? *Cla.* Serà mi mudança
castigo de tu delito,
y dirà el cartel al fin:
oy representarà el rigor
la fregona con amor,
nunca vista de Clarin.
Mer. La confiança me ha dado
bravo desvanecimiento.
Clar. Pues viviera yo contento,
sino fuera confiado? *Vanse.*

Tocan vna trompeta, y salen Leonarda en abito de hombre, a medio vestir, lavandose las manos, y vn hombre con el bonete en vna fuente, y otro con vn capuz negro, otro con vn alfanje, y mientras se viste, canta de adentro vna voz sola.

Cant. Surcando el salado campo,
que el Dios Neptuno govierna,
y el lugar amargo adonde
estàn las marinas Deas.
Và el fuerte Arnaute Mami,
en vna fustilla nueva,
que por su valor la llaman
Capitana de Biserta.
Lleva la popa dorada,
medio pardas las entenas,
proa, y espolon azul,
con la parlamenta negra.
Leo. Quien es, contra el gusto mio,
este Christiano, que canta,
y las memorias me acuerda
de Arnaute, tristes, y amargas?
Cel. Vn esclavo, que en la proa
de tu heroica Capitana
es tercerol, imagino.
Leon. Echadlo al mar.
Cel. Lo que mandas
se pondrà en execucion
al punto. *Leon.* Celin, aguarda.
Cel. Què ordenas? *Leo.* Traemele aqui,
que essa voz me ha dado el alma,
que la conozco. *Cel.* Yo voy
por èl. *Leo.* El alfange.
Dra. Estraña

magestad, y valor muestra.
Leo El bonete, y la almalafa.
Dra. Toma. *Leo.* Mostrad.
Dra. Què valor!
Sale Celin con Teodoro, primo de Leonarda, de cautivo, y cadena arrastrando.
Cel. Llega, Christiano.
Teod. Tus plantas
me da à besar. *Leo* Eres tu
el que cantava? *Teod.* Cantava
por espantar mis desdichas.
Leo. Si con esso se espantaran,
què valida que estuviera
la musica. *Teod.* Los que cantan
assi divierten sus penas.
Leo. Llegate mas, que en la cara
pareces à vn hombre mucho,
que tiene mi sangre. *Ted.* Bastan
essas prendas, para ser
desdichado. *Leo.* No quedavas
en Barcelona? *Teo.* La noche
que sucediò tu desgracia,
perdona que assi lo diga,
seguir quise en vna barca
tu nave, loco de zelos,
y antes de alcançar el Alva,
ni tu fugitivo leño,
dì en las manos de la parca
del mar, que era Arnaute entonces,
y sin hablarte palabra,
despues que èl te cautivò,
siempre te escondo la cara,
temiendo tu indignacion.
Leo. Bien has hecho, y no te ampara
poco tu firmeza oy,
para no morir, que basta
aver sido tu firmeza
de tu cautiverio causa,
y hallarse en tan pocos hombres.
Teod. Guardete el Cielo.
Leo. Oy me guarda
para vengarme del mundo,
que todo el mundo me agravia.
Vèn acà, sintiò mi padre
mucho mi ausencia? *Teod.* Fue tanta
la pena que le causò,
que imagino, y no me engaña
el corazon, que le ha dado
la muerte. *Leo.* Notables ansias
me dân siempre que me acuerdo
de su vejez desdichada!
Pienso que lloro: Celin,
ola. *Cel.* Què es lo que mandas,
valeroso Arraez? *Leon.* Pon
este Christiano en la espalda
de otro vagel, que no quiero
que quede en mi Capitana
quien quiere espantar sus penas,
quando del remo descansa,
acordandome las mias.
Y mira, que de Leonarda, *Ap.*
como de mi, no te acuerdes,
que te harè de la mas alta
entena colgar. *Teod.* Serè
vna roca, que no gastan,
ni las mudanças del tiempo,
ni el curso entero del agua.
Cel. Vamos, Christiano, al esquife
a Cotta. *Vanse los dos.*
Leon. Pienso que passan
como sueño estas cosas
por mi! Notables mudanças
representa la fortuna
en mi vida, pues no acaba
vn papel, quando otro empieza,
y en tragedias todos pàran?
De arriba vozes Proel. Vageles.
Leo. Quantos? *Proel* Dos. *Leo.* Son
dos remos? *Proel.* Velas quadradas
me parecen, y vageles
redondos. *Leo.* Adonde passan?
Proel. Del Poniente al Medio Dia.
Leo. Presa ha de ser de importancia.
Hiza la borda sobre ellos,
arranca, arranca, canalla;
apriessa, perros, salid.
Ha chusma infame Christiana!
boga, boga, escurre, escurre;
ha Comitre, à palos mata
essos perros, y rebienta
con los remos, caza, caza.
Drag. Ya en media Luna coronan
tus seis galeras las blancas
velas de los dos baxeles.
Leo. Qual mete la vigilancia,
y mi Patrona las proas
por las espumosas aguas
à las quillas enemigas!
Drag. Bravamente se aventaja
à la fortuna el Nebli.
Leo. La Luna vn bagel alcança;
no pretenden pelear,
que se rinden, pues amaynan

las ve'as: aborda. *Tod.* Aborda.
Dra. Lleva los remos, canalla.
Dent. Celimo Arraez Mami
viva. *Tod.* Viva. *Leo.* No se iguala
ninguna cosa al vencer.
Dra. Ya ponen en vna barca
los mas lucidos cautivos,
y Celin con ellos zarpa
à la Capitana. *Leo.* Todo es,
Dragud, à mi vengança
pequeña satisfacion,
hasta que roxa la blanca
Cruz Maltesa à mis pies vea,
que contra las fieras valas,
rayos, que arrojan mis ojos,
que son aspides del agua,
no ha de valerles, si puedo,
à su mar, ni à sus murallas,
que escupa veneno en plomo
el basilisco de Malta.
Dra. Ya los Christianos ocupan
tu popa, por esta escala,
que les han hecho. *Leo.* Lleguen.
Salen Don Juan, Clarin, y Narcisa con vn velo por la cara, y Merencia.
Cel. Christianos, besad las plantas
de nuestro Arraez Celimo,
en los hechos, y en la fama
de Arnaute retrato, y hijo.
d. Jua. Fortuna ingrata, descansa,
pues has llegado al estremo
conmigo de tus desgracias.
Pero què es esto? Parece
que este Cosario retrata
en el rostro, y las acciones,
mas que à su padre, à Leonarda?
Hizo la naturaleza
milagro en la semejança
de los dos: valgame el Cielo!
Clar. Y no te admiras sin causa.
Leon. La imaginacion parece
que ha hecho acaso, ò me engaña
el deseo, ò estoy viendo
à mi enemigo! *Nar.* Ha ingrata
fortuna! *Leo.* Celin. *Cel.* Señor.
Leo. Donde estas Naves passavan?
Cel. A Valencia de Mallorca.
Jua. Muestra la sangre Africana
noble que heredaste, Arraez,
del gran Arnaute, si tratas
de parecer hijo suyo,
en la clemencia que aguardan
de tu valeroso pecho
los nuestros, que si alcançara
tu mocedad a saber,
que es amar, pues es humana
deuda general de todos,
como la muerte, ampararas
dos tiernos amantes, que oy
pone la fortuna varia
en tus manos vencedoras,
que desposados passavan,
para celebrar sus bodas,
à Valencia, que es mi patria.
Hombre de rescate soy,
y si à los dos nos amparas,
como quien eres, serà
poco hazerte de oro, y plata
la popa desta galera,
y el fanal. *Leon.* Como te llamas?
Jua. Don Juan Ladron.
Leo. No te dieron
el apellido sin causa.
Jua. Porquè Arraez? *Leo.* Porque sois
los Christianos de las famas,
y de las honras ladrones.
Jua. No te entiendo. *Leo.* Mi vengança
à las manos me han traido
los Cielos: y tu, Christiana,
como te llamas? *Narc.* Narcisa,
Arraez, mas desdichada,
por vèr cautivo à mi dueño,
que por vèr que soy tu esclava,
que sabe el Cielo que diera,
porque èl libertad gozàra,
aunque quedàra sin vida,
tantas vidas, tantas almas
como tiene el mar arenas;
y siendo mas, no igualaran
à mis ardientes deseos,
à mis amorosas ansias.
Leo. Tanto os quereis?
Jua. No es possible,
que reducirte à palabras
pueda el amor de los dos:
lo que cuentan de Cleopatra,
de Dido, Piramo, y Tisbe,
es punto, es atomo, es nada.
Leo. Echando estoy basiliscos à p.
por los ojos, desde el alma,
y no le mato, por darle
la muerte mas dilatada:
Celin, pon à este Christiano,

por-

porque es tan firme, en la plaza
del vogavante; y tu, hermosa
Mallorquina, da estas aguas,
como Narcisa, Narciso,
dàme essa mano, que abrasa
à la nieve, con la nieve,
que beldad tan soberana
nadie es justo que la goze,
sino soy yo. *Jua.* Què vengança,
Cielos, tan injusta es esta!
Leo. Dàme essa mano, Christiana,
que yo soy tu dueño!
Nar. Què importa,
sino eres dueño del alma?
Leo. El alma tambien es mia,
sella esta boca, que causa
al crystal admiracion:
ò como yelas, y abrasas!
Jua. Loco estoy: Cielos, què es esto?
Primero, Arraez, me mata,
que yo este agravio consienta,
que soy noble. *Leo.* Dragud, tapa
à esse Christiano la boca,
y à vna cadena le amarra.
Jua. Què me abrasa el alma,
socorro, Cielos!
mas mi quexa es vana,
si junta, por matarme el Cielo impio,
amor de vn Moro, à zelos de vn marido.
Leo. Llevad esse perro, y todos
los demàs por las dos vandas
repartid: y aquel que està
detràs de esse perro, vaya
al mismo banco tambien
por espalder.
Cla. Merced tanta
yo la doy por recebida:
cinco mil vezes mal aya
quien se embarca, aviendo mulas
de alquiler, ni quien se casa
en Islas, aviendo tierra
firme, sin passar por agua!
A Mallorca por muger
và vn Christiano, aviendo tantas
sobradas en las Asturias,
en Galicia, y en la Mancha?
Paciencia, Clarin, que yà
sereis trompeta bastarda
de las salvas de Mahoma.
Leo. Honren, hermosa Christiana,
de mi camara de popa
tus soles, luzes del alma,
los tapetes Tunecies,
que mi valor solo alcança
à gozar tanta hermosura.
Tu con ella tambien baxa,
Christiana, à ser Camarera
del Sol, porque embidie el Alva,
viendome en los brazos suyos
mi dicha. *Mer.* Como tu esclava
irè à obedecerte. *Nar.* Y yo,
antes que ofendas la clara
sangre de Don Juan, mil vezes
me darè la muerte. *Leo.* Acaba,
que estàs grossera conmigo.
Jua. Aguarda, tyrano, aguarda,
matame, y no me deshonres,
que si con honra me matas,
mayor victoria es la tuya,
que esta tu valor agravia.
Narcisa. *Nar.* Don Juan.
Jua. Mi bien,
mira, advierte.
Nar. Que en el alma
te llevo, no ay que advertirme.
Jua. Eres muger.
Narc. Soy honrada.
Jua. Soy yo desdichado.
Nar. Y yo
soy firme.
Leo. Acabad, Christianas,
entrad.
Jua. Plegue à Dios, que el mar
levante al Cielo montañas
de sal, y espuma. *Cel.* Celin,
esse perro à palos mata.
Cel. Ropa fuera, perro, y vèn
al remo. *Clar.* A linda ensalada
le combidan.
Leo. Desta suerte
mi agravio toma vengança.
Vase Leonarda.
Jua. Matadme, que estoy sin sesso,
y sin honor.
Dra. Perro, calla,
y à la cadena camina,
y toda aquesta Christiana
canalla. *Cla.* Quien dize menos?
Jua. Rayos de zelos me abrasan:
que me roban el alma,
socorro, Cielos!
mas mi quexa es vana,
si junta, por matarme el Cielo impio,
amor de Moro à zelos de vn marido.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan, como Forçado, con vna cadena al pie, y vn barril grande, y poniendole en el suelo, diga desta manera.

Jua. Agua me mandan hazer,
ojos, bolved à llorar,
pues asi soleis aguar
qualquiera humano plazer:
Llorad hasta vèr, que vèr
no podais, que desta suerte
podeis llegar à la muerte,
sin vèr vuestro deshonor;
mas suele ser su dolor,
imaginado, mas fuerte.
Zelos, rabia del sentido,
furias, que el alma abrasais,
si à vn amante muerte dais,
què dexais para vn marido?
De vn renegado ofendido,
y de mi imaginacion,
que tan poderosos son,
vengo à hazer mi daño eterno,
que como es mal del infierno
no les hallo redempcion.
Vamos, ojos, à llorar;
vamos, desdicha, à sufrir;
vida, vamos à morir;
zelos, vamos à penar;
agravios, vamos à dàr
vengança; vamos, memorias,
à discurrir en las glorias
passadas; vamos, honor,
à dàr armas al furor,
y à la experiencia victorias.

Sale Clarin con vn haz de leña al ombro, y echalo en el tablado.

Clar. Maldiga el Cielo el oficio,
y quien en èl me metiò,
estando viviendo yo
en mas seguro exercicio!
Como Isaac al sacrificio
vengo de leña cargado,
mal comido, y mal cenado,
mal calçado, y mal vestido;
y lo peor, mal bebido,
que estoy del vino castrado.
Arroz, barbaro Clarin,
y esto por grande regalo,
agua de barril, y palo
por vino de San Martin;
dos, ò tres onças, al fin,
de vizcocho con carcomas,
y gusanaço, que assoma
à ayudarmele à comer;
no estais dos dedos de ser
cortesano de Mahoma.

Jua. Quê ay, Clarin?

Cla. No sè, Don Juan,
borrico de leñador
soy para tu amor, y es rigor,
que me và oliendo Alcoràn,
que estos perros no nos dàn
tan regaladas rosquillas
para tripas, y costillas,
que. *Jua.* Pues què dizes?

Cla. Entiendo,
que me està Don Juan haziendo
el almalafa cosquillas.

Jua. Esso has de dezir, villano?

Clar. Esso tengo de dezir,
aunque imagino morir
quarenta vezes Christiano,
porque el furor inhumano
deste Cosario cruel
me tiene sin mi. *Jua.* Por èl
quiso el Cielo dar vengança
à Leonarda, porque alcança
vèrse retratada en èl;
que como quien rabia, veo
de su rostro en el crystal,
quien es causa de mi mal,
y agravio de mi deseo.

Cla. Tu tyranizado empleo,
y la causa, ingrata mia,
pienso, que de la crugia
hazen eclyptica de oro.

Jua. Aunque ofendido la adoro.

Salen Narcisa, y Merencia.

Mer. Goza el mar, y mira al dia,
que hermoso parece en èl.

Narc. Ay, Merencia, noche obscura
es para mi la hermosura
del Sol, y del mar cruel:
pluguiera al Cielo, que dèl
fuera despojo naval,
antes que de tanto mal
la ocasion llegara à vèr,
donde la pena ha de ser
para el remedio immortal!

Jua. A Narcisa. *Nar.* Quien me nombra?

Jua. Yà estoy en tan grande olvido,

que

que mi voz no has conocido.
Narc. Don Juan?
Jua. No soy, sino sombra
de lo que fuy: què te assombra
el escucharme, y mirarme?
que como has llegado à darme
la muerte, y mi agravio es cierto,
huyes de hablar con vn muerto,
que pudo el mar sepultarme.
Que para quien tan agena
esta de mi amargo llanto,
soy vn prodigio, que espanto,
soy vn alma, que anda en pena,
à quien el Cielo condena
à eterno infierno de males,
tan nuevos, tan desiguales,
que ofrecen mortales calmas
al alma, con ser las almas
espiritus inmortales.
Ay, Narcisa, agena, y mia,
de obligacion natural,
para sentir solo el mal
de mi zelosa porfia!
Con la nueva compañia
como te và? està contento
esse barbaro sediento
de mi furia, y mi passion,
despues de la possession,
ò muestra arrepentimiento?
Pero, nò; que tu beldad
descubrirà mas trofeos,
mas abysmos de deseos,
de amor mas eternidad.
Tienesle yâ voluntad,
y menos esquiva intentas
finezas con mis afrentas?
Dàs mas estrechos los lazos
à los labios, y à los braços,
quando à quenta suya alientas?
Reciprocando ternezas,
dizesle nuevos favores?
hazesle dulces amores?
y competìs à finezas
las bizarras gentilezas?
De amor passan yâ al temor,
que es quinta essencia de amor
satisfazer con rezelos.
Ay de los suspiros zelos?
ay mi dueño? ay mi señor?
ay juramentos? *Narc.* Detente,
que me estàs dando, Don Juan,
mil muertes. *Jua.* Las que me dàn
tus zelos ingratamente;
el alma como las siente,
aun no las puede dezir,
que las piensa remitir
al tribunal de mi honor,
donde su mismo rigor
me ha condenado a morir.
Narc. Escucha mi bien. *Cla.* Y tu,
à quien mi fè hizo zaloma,
galeota de Mahoma,
donde reme Bercebù,
que en el golfo de Corsu
de mi cuydado navegas,
à què estremo de amor llegas
con el perro, que me agravia,
de quien mordido con rabia
agotarà seis bodegas?
Tendràs por lo Camarera
Comarero Renegado,
que de lo que yo he sembrado
coger la cosecha espera,
y daràte en la Galera
mero, y mixto imperio yâ?
Mer. Tanto, que en mi mano està
hazerte dâr vna ayuda
de costa, donde se suda,
y no algalia. *Cla.* Por Alâ,
Mer. Què es esso?
Cla. Soñando estava,
que era Alcayde en Melilla,
y tu la Mora Chacona.
Mer. Todo es sueño quanto acaba
el tiempo, nadie se alabe
de sus mudanças. *Clar.* Al fin,
yà muriò en tu amor, Clarin?
Mer. Como si nunca naciera.
Clar. Pues Ninfa de Talavera,
es mas galan Don Celin?
Mer. Passo, passo, galeote.
Clar. Con la carga te has echado.
Nar. Nunca el zeloso cuydado,
Don Juan, tanto te alborote,
que en mi tu rezelo note
falta de firmeza alguna,
ni tu sospecha importuna
juzgue lo que no ha de ser,
pues nunca tuvo poder
en las almas la fortuna.
Primero, Don Juan perdiera
mil vidas, y aventurara
mil almas, que te agraviara,
y à Dios, que es mas, ofendiera;

que

que mas rezelo tuviera
de tì, que ofendiendo estàs
mi fè, mudable jamàs,
porque vna firme muger
suele como el Angel ser,
que nunca se buelve atràs.
Demàs, que Celimo intenta
esse impossible, Don Juan,
tan cortès, y tan galan,
que no corriera tu afrenta
peligro, quando à mi quenta
no pusiera amor tu honor,
y la obligacion mayor,
que essa es yo quien la guardava.
Jua. No està, ingrata, quien le alaba,
lexos de hazerle favor.
No te disculpes conmigo
mas, pues quieres intentar
con ellas deslumbrar
mi vengança, y tu castigo.
Y para que mi enemigo
no te goze, oy te condena
à muerte de esta cadena
mi honor, de tu error juez:
porque acaben de vna vez
su amor, tu culpa, y mi pena.
Nar. Detente, dueño querido,
no me mates sin razon.
Jua. No admiten apelacion
los agravios de vn marido.
Salen Leonarda, Dragud, y Celin.
Leo. Què es esto, perro, atrevido,
al dueño ofendes, que adoro?
Estoy, por la fee de Moro,
por matarle: ola, Dragud,
pues su zelosa inquietud
llega à perder el decoro
à la beldad que idolatro,
y à mi el respeto tambien,
haz que mil palos le dèn;
que presto ha de verse à quatro
galeras, en el teatro
del mar, mil pedazos hecho;
y yo apenas satisfecho
de representar la naval,
fiera tragedia, mortal
de su enamorado pecho.
Nar. Valiente Arraez, famoso
Celimo, si à tu valor
debo algun cortès amor,
menos fiero, y mas piadoso,
con vn amante zeloso,
con vn esclavo rendido,
te muestra, que es mi marido,
al fin, que yerros de zelos,
con los hombres, con los Cielos
mayor disculpa han tenido.
Que si à querer has llegado,
disculpara tu experiencia
esta atrevida impaciencia,
este amor desatinado.
Basta el zeloso cuydado,
por castigo, que no es poco,
quando à furor le provoco
con ellos, teniendo honor,
que para pesar mayor,
no le han muerto, ò buelto loco.
Leo. Bebiendo veneno estoy,
que este amor, y zelos, Cielos,
me estàn matando de zelos,
y pienso vengarlos oy:
Alça, Narcisa, que soy
tan tuyo, que por ti quiero
perdonalle. *Narc.* Hazerte espero
en el alma estatuas. *Leo.* Mas,
Narcisa, zelos me dàs,
quando mas de zelos muero.
Nar. Es mi esposo, es mi marido,
y con la verdad mayor
de fè, y de constante amor,
nos hemos correspondido.
Leo. Pierdo oyendolo el sentido!
Nar. Naciò para mi cuydado.
Leo. No puede averte engañado?
Narc. En aquella fè invencible,
y en la mia, es impossible.
Leo. Què bien que os aveis pagado!
loca estoy; pero yo sè
por sucesso verdadero,
que supo engañar primero
otra mas ardiente fè.
Nar. Persuadirme que esso fuè,
serà tambien impossible,
que siempre à mi fè invencible
estuvo correspondiendo
su firme amor. *Leo.* Oy emprendo
vna vengança terrible:
vèn acà Christiano. *Jua.* Aqui
me tienes à tus pies. *Leo.* Mira
atentamente esta cala,
y essa playa, donde assidas
estàn de mis seis Galeras
las proas, que à estas orillas
no he venido sin mysterio,

Jua. Si tanto mal no me quita
la memoria, Catalanas
Costas son. *Leo.* Porquè suspiras?
Jua. Porque mi patria no està
lexos de aqui. *Leo.* Ya te olvidas
de vna muger que dexaste
en aquella playa misma
burlada, sin esperança,
y sin vengança ofendida.
Nar. Cielos, què es esto?
Leon. No tienes,
que negarlo, que averiguan
verdaderas relaciones,
y estas peñas, que rendidas
à sus lastimas quedaron.
Responde, que esta desdicha
la sè della propria. *Jua.* El Cielo
parece que me castiga,
ò algun espiritu habla
en este Moro. *Nar.* Què cisma
de desdichas se levanta
nueva contra mi! *Leo.* Publicas
tu delito, pues que callas,
y à la vengança, que obliga
ser hecho à muger.
Jua. No en vano
de su retrato temia
la espantosa semejança,
si esta no es Leonarda misma.
Nar. Què es esto, Don Juan?
Jua. No sè.
Leo. Ola, Dragud, à Narcisa,
y à essa muger pon en tierra
con vn esquife, que à vista
de las Galeras, partiendo
à boga arrancada, encima
de essos peñascos, procuro,
que como à Dido, y à Olimpa,
esse Christiano la veas
porque con la pena misma
que ofendiò, muera de pena,
que esto toca à la justicia
de mi zelosa vengança:
què aguardas, Dragud?
Drag. Camina,
Christiana, y tu perra.
Clar. Estava
por darle à Dragud albricias.
Nar. Celimo, què es lo que intentas?
Leo. De esta manera, Narcisa,
de tus zelos, y desdenes
tomo vengança, que enfria
mucho vna muger gozada
el gusto, quando no olvida
por lo mas lo menos. *Jua.* Cielos,
què es esto? como graniza
contra mi vuestra inclemencia
basiliscos. *Nar.* Tus mentiras
siento mas que tus crueldades.
Leon. Llevalos, Dragud, aprisa,
y zarpa la Capitana,
y la Patrona reciba
a Dragud.
Dra. Vamos, Christianas.
Nar. Antes que pise la orilla,
Don Juan, llegarè sin alma.
Jua. Y a mi la enojosa vida
me sobrarà, para hazerme
inmortal en las desdichas.
Drag. Caminad. *Nar.* A Dios, Don Juan,
que puesto que estè ofendida
de tus zelos, sin mi voy,
porque te dexo.

Vanse Dragud, y las dos.

Jua. Narcisa,
à Dios, aunque verdades sean
las ofensas, que estàn dichas
por boca de quien me agravia,
que ofensora, y enemiga
te adoro, y no puedo mas;
yà las vltimas reliquias
de los acentos me lleva
el viento, que solicita
llevarse mis esperanças;
y las olas enemigas
montes vàn poniendo en medio.
Plegue à Dios, que embravecidas
con vn leveche, este leño
escupan al cielo, y tiñan
de verde, y negro salitre
los ojos del Sol, y sirva,
quando à los abysmos buelva,
de mayor arbol la quilla,
para que pedazos hecho,
pueda con alma, y sin vida,
salir à gozar del bien,
que me roba mi desdicha.
Leo. Perro, al bogabante presto.
Jua. Descansa, fiero homicida
de mi honor, en los agravios.
Leo. La colera vengativa
de vna muger agraviada,
con menos no se podia
satisfazer, busca aora

si-

finezas agradecidas,
con que obligadas mis quexas
se encaminen à tus dichas.
Jua. Mis sospechas, mis rezelos,
sus palabras acreditan,
esta es Leonarda, ò no soy
desdichado, ò nuevas iras
de la fortuna me entregan
mis males. *Cel.* Christiano, arrima
al remo el pecho, y los braços.
Jua. Matadme, ò cansaos desdichas.
Vanse, y salen Narcisa, y Merencia.
Nar. Buelve, Merencia, y mira
como las seis Galeras
se alexan desta playa,
y à la muerte me acercan.
Mis suspiros parece,
que ayudan à las velas,
à las olas mi llanto,
à los remos mis quexas.
Mira como la espuma
argenta las entenas
con la fuerça que haze
la roxa palamenta.
Ya parecen bolando,
en medio del mar peñas,
y yà tan breves nubes,
que las diviso apenas.
Plegue à Dios, enemigos,
paxaros de madera,
para mi mal con alas,
para mi bien sin ellas,
que antes que vencedoras,
los muros de Bisserta
saludeis desde el agua,
beseis desde el arena,
os encuentre la espada
del valor de los Leyvas,
que la famosa esquadra
de Sicilia govierna,
quitandoos de las manos
el bien que se me alexa,
el Sol que se me pone,
la luz que se me ausenta!
O plegue à Dios, que en medio
de la veloz carrera,
cavallos desbocados,
con alas, y sin riendas,
los Alpes se os opongan,
cuyas peñas sobervias
os aguarden al passo,
porque pareis sobre ellas!
Salgan à recibiros
sirtes de escollos hechas,
al golfo de Narbona,
las Pomas de Marsella!
Mer. En tu ofensa, señora,
parece que deseas.
Nar. Dexame, que estoy loca.
Mer. No ay quien negarte pueda,
que la ocasion es mucha.
Nar. No me queda, Merencia,
mas remedio à mis males,
que la muerte, postrera
linea de las desdichas:
al mar destas peñas
serê precipitada
de Napoles Sirena.
Mer. Detente, que la vida
libra con la paciencia
en el tiempo esperanças,
que todo mal remedian.
Nar. Sino me engaño, mira,
no parecen galeras
las que doblan el cabo
de essa punta sobervia,
atalaya del campo
de la batalla fiera
de mis zelos, y agravios?
Mer. Y son Christianas velas,
que he visto en los graceses
Cruzes, y en las vanderas
de los estanteroles.
Nar. Tan cerca vàn de tierra,
que besan con las palas
de los remos la arena.
Mer. Lleguêmos mas cerca
del mar à darles vozes,
para que alguna venga
à socorrernos. *Nar.* Vamos,
si à vozes que no llegan
alcançar esperanças,
que de la vista buelan,
las anega el agua,
el viento no las lleva.
Vanse, y salgan Don Carlos en cuerpo, con baston, y algunos Capitanes, y tocan vna trompeta.
Car. Amayna, à tierra vaya
el esquife, Capitan,
por dos mugeres, que estàn
dando vozes en la playa,
para que las socorramos,
que de algun roto baxel,

dieron al travès, que en èl
la vida à dos vidas dàmos:
y es de la humana piedad
obligacion, y mas quando
ay padres que estàn llorando
desta misma calidad
alguna desdicha. *Cap.* Entiendo,
que yà las ha socorrido
el esquife. *Car.* No han tenido
poca dicha, que viniendo
de Cartagena, pudieran
las galeras navegar
golfo lançando, y passar
tan lexos, que no las dieran
el socorro que han hallado;
mas todo lo traza el Cielo,
quando al mayor desconsuelo
las desdichas han llegado.

Sale vn Soldado con Narcisa, y Merencia.

Sol. Este es el Cabo, llegad
señoras, y agradeced
esta piadosa merced,
esta debida piedad.
Nar. Dànos tus manos. *Car.* Señoras,
guardeos Dios: bella muger!
moza, y noble, al parecer,
y sin dicha. *Nar.* De què lloras?
Car. Repasso con tu presencia
vna memoria, que al llanto
me ha obligado. *Nar.* No me espanto,
que en mi ha puesto la inclemencia
del cielo vn exemplo triste
de las desventuras todas,
pues mi viudez, y mis bodas,
casi à vn tiempo vì. *Car.* Tu viste
esta desdicha en la mar?
Nar. El mar ocasion ha sido
de aver mi dueño perdido,
y mas que el mar, el amar.
Car. De adonde passavas? *Nar.* Soy
de Mallorca, y à Valencia,
seguro de su inclemencia,
iba con mi esposo. *Car.* Estoy
escuchando con terneza
tu sucesso lastimoso.
Nar. Al fin, el hijo furioso
de Arnaute, cuya fiereza
con seis baxeles destruye
las riberas Españolas,
y por sagrado à las olas
del mar del Africa huye,
nos cautivò en el travès
del golfo de Barcelona:
y poniendo la persona
de mi marido à los pies
de la fortuna en vn remo,
à la suerte desdichada,
de mi hermosura inclinada
la suya, con tanto estremo
mi ofensa solicitò,
que hallando en mi à su violencia
la debida resistencia,
oy en tierra me dexò
sola con esta criada,
que mi desdicha ha corrido
tambien; porque mi marido
con muerte desesperada
fin diesse à su triste vida
quando se viesse sin mì,
y yo sin èl, viesse allì
la que me queda perdida,
hasta que vuestras Galeras
llegaron, y vozes dimos,
porque en las insignias vimos,
que eran Christianas vanderas.
Car. Triste sucesso! dezid,
como, señora, os llamais?
Nar. Narcisa, porque veais
que esta impropio el nombre en mì.
Car. Y al fin, es vuestro marido
de Valencia natural?
Nar. Y de lo mas principal
que ay allì.
Car. De què apellido?
porque conozco yo allì
qualquiera noble blason.
Nar. Su nombre es Don Juan Ladron.
Car. Don Juan Ladron? *Nar.* Señor, sì.
Car. Esse lo ha sido primero
de vna hija que he engendrado;
y quando vêrle casado
con ella en Italia espero,
hallo, que es vuestro marido;
debiò de dàr à mi hija
la muerte. *Nar.* Con que me aflija
dàrme de nuevo ha querido
el Cielo ocasion; no en vano
me hablava siempre Celimo
en lo mismo. *Car.* Oy me lastimo
de nuevo: ha Ladron tyrano
de mi vida. *Mer.* Peregrino
sucesso! *Cap.* Notable caso!
Nar. En nuevos zelos me abraso!
Car. Los vaxeles determino

de

de esse Cossario seguir
hasta Biserta, hasta Argel,
y de esse ladron cruel,
que me intentò destruìr
de honor, y vida el sucesso
saber de mi nueva afrenta,
y tomarle estrecha quenta
de mi hija. *Nar.* Pierdo el seso!
de nuevo me abraso, y rabio
de zelos! *Car.* Soldados, oy
os debo mi honor, yo voy
à satisfacer mi agravio;
este Cossario busquemos,
haziendo como Españoles,
pues sois de la Europa Soles.
Cap. Dexa escusados estremos,
y parte à vengar tu honor,
que de Biserta, de Argel,
y el mundo, aqueste vagel
puede salir vencedor
con tu valor solamente;
porque yà por nuestra quenta
corre, aunque es tuya la afrenta,
pues à tu brazo valiente
España debe este honor,
quando no vinieras aqui
por nuestro Cabo. *Nar.* Sin mi
estoy de zelos, y amor,
solicitando venganças,
que soy la ofendida yo
tambien. *Car.* Donde encamina
pensamientos, y esperanças
esse Cossario insolente,
esse barbaro arrogante?
Nar. Las proas puso al Levante,
y mis dichas al Poniente.
Zarpa, que aunque mas navegue
en hipogrifos del mar,
primero le has de alcançar,
que al golfo de rosas llegue.
Car. Zarpa, y aboga arrancada, *Tocan.*
venced del mar el furor,
que en alcances de su honor
và Don Carlos de Moncada.
Vanse, y salen Leonarda, y Celin.
Leo. Obscura, y medrosa noche.
Cel. No sin causa en esta cala
has dado fondo, que el Cielo
imagino, què amenaza
al mar con tormenta. *Leo.* Y todo
quanto en la tierra, y el agua
miro, parece que aborta
assombros; no sè que estraña
nueva tristeza, Celin,
me discurre por el alma,
que me cansa quanto veo,
que quanto miro me espanta!
Aquel Catalan Christiano,
que le llevaste à la espalda
de la Patrona, Celin,
què se ha hecho? *Cel.* Esta mañana
no me mandaste bolverle
à la Capitana? *Leon.* Basta.
Cel. Al Valenciano quitè
la cadena. *Leon.* Porquè causa?
Cel. No me lo mandaste tu?
Leon. Pienso que si, mas yà estava
de otro parecer;
mira. *Cel.* Notables mudanças!
Leo. Mucho rigor fuè poner
en tierra aquellas Christianas,
pues ninguna en mis ofensas,
Celin, estava culpada.
Cel. No fuè pequeño rigor.
Leo. Si fuè, pues à quien me agravia,
lo que no es muerte, es pequeño
castigo: què dizes? *Cel.* Nada,
sino que tu gusto es justo,
con contradiciones estrañas.
Leo. Celin. *Cel.* Què mandas? *Leo.* Parece
que por essa popa entrava
mi padre. *Cel.* Tu padre? como?
Leon. Pienso què en mi habla
el alma como entre sueños:
vèn acà. *Cel.* Què es lo que mandas?
Leo. Llamame à Don Juan.
Cel. Quien es Don Juan?
Leo. Quien? toda la causa
de mi desdicha: esso ignoras
aora? *Cel.* De mi ignorancia
es la ocasion el respeto.
Leo. Llamale, pues; mas aguarda,
que con Teodoro es mejor
comunicar de mis ansias
los estremos; que, en efecto,
es mi sangre: Celin, llama
à Teodoro; pero dexa
que descanse, si descansan
los que con pesares viven.
Cel. Y no fuera de importancia
poca, que te recogieras
tambien, que yà las eladas
sombras de la noche llegan
à la mitad, que las altas

. estrellas lo estàn diziendo,
pues que tantos Argos guardan
a tus vageles, y à ti.
Leo. Celin, dame vna almohada,
y dexame vn poco à solas,
que me haràs lisonja. *Cel.* Tanta
aversion, què podrà ser?
de què naceràn tan varias
desigualdades? Aqui
tienes la almohada. *Leo.* Vaya
el Cielo contigo aora.
Cel. Tanta novedad me espanta. *à p.*
Guardete Alà.
Vase Celin, y ella recostada en la almohada, diga.
Leo. Porquè abysmo
de confusiones, Leonarda,
navegan tus pensamientos,
y corren tus esperanças?
Què laberynto es aqueste
donde vives encerrada,
que ni aciertas la salida,
ni te acuerdas de la entrada?
Què sueño es este que duermes?
què canto es este en que passan
tus años, como las sombras?
tus dichas, como las aguas?
Què modorra es la que tienes,
tan mortalmente pesada,
que ni sientes lo que dizes,
ni escuchas lo que te hablan?
Adonde vamos? què es esto,
falsas glorias, sombras vanas,
locos gustos, cuerdos miedos,
sordas horas, ciegas ansias?
Què letargo os entretiene?
què mobil os arrebata?
què mentiras os suspenden?
què apariencias os engañan?
Canta vna voz de muger adentro.
Cant. Assomaos, humano engaño,
à las ventanas del alma,
abridlas bien, que el entierro
del gran Saladino passa;
y por rica herencia dexa
lo que en vida alegre, y larga,
despues de averlas sumado,
montaron victorias tantas.
Leo. Estraña musica, y letra!
que voz es esta que canta,
sin determinar adonde?
parece Sirena humana.
Cant. Del roxo mar en cadenas,
del roto orgullo de Francia,
de la saqueada de Egypto,
de tanta empressa, y hazaña,
esta pobre mortaja sola
del mundo Saladino saca.
Aora se canta à quatro vozes, y al proprio tiempo que vàn acabando de cantar, vaya saliendo vn hombre con vna barba muy larga, y cana, con vna jaqueta blanca, pintada toda de ojos, y vnos calçones de lo mismo, los brazos desnudos, y las piernas, y vn rostro detràs de la muerte, con vn atahud pequeño debaxo del brazo, pintado de Coronas, Tiaras, Mitras, Cetros, y Bastones, y al ombro vn azadon varnizado, y levantandose Leonarda, diga.
Leo. Quien eres, fiera ilusion,
que mis sentidos espantas?
sombra, ò prodigio, quien eres?
Vis. El desengaño: no hablan
por mi estas empressas todas
que miras? cuenta mis canas,
quando no puedas mis ojos;
y mira atràs con què cara
doy carta de pago al mundo.
Leon. Donde caminas? *Vis.* Al agua
del olvido, al pozo eterno
de la muerte, donde aguarda
tomar esta nave puerto,
en quien la vida se embarca,
para atravessar el golfo
de essotro emisferio. *Leo.* Passas
alguna mercaduria?
Vis. Y no de poca importancia.
Leo. Què llevas? *Vis.* Coronas, Cetros,
Laureles, Mitras, Tiaras,
Bastones, Tridentes, Plumas,
Ingenios, bellezas raras.
Leo. De què sirve esse instrumento,
que al ombro llevas? *Vis.* De aldava,
para llamar à la puerta,
como miras, de esta casa.
Comiença à cabar con el azadon, y abre el escotillon, y tomandole de la mano, se và hundiendo la Vision, y acabandose de esconder, como và tirando el brazo, vaya saliendo asido de la misma mano, en la misma aparienucia Arnaute Mami, todo sangriento, y espantoso.
adonde la muerte vive.
Ya la tengo abierta, baxa

conmigo, y veràs exemplos
de esta verdad dentro; acaba,
dame essa mano. *Leo.* Espantosa
vision, suelta, que me abrasas,
que me yelas, que me tienes
sin vida, aliento, y sin alma.
Suelta, suelta, perro; que es
esto que de nuevo me espanta
la vista? sangrienta sombra,
que mas fiera me amenazas,
quien eres? *Arn.* No me conoces?
Leo. Ya te conozco: què estraña
ocasion te trae à verme?
Arn. Altos secretos me sacan
de donde estoy à tus ojos.
Leo. Què region vives, elada
sombra, sangrienta figura?
Arn. El clima que nunca baña
la luz del Sol, ni conoce
los rayos de la esperança.
Leo. Què quieres de mi? *Arn.* Que veas
donde me tiene la errada
senda que seguì, que el Cielo
à esto me obliga: por causas
de su secreta justicia,
à muerte estàs condenada.

Entrese con esto por el vestuario, y dè Leonarda vozes de espantada, y salgan los Moros que pudieren.

Leo. Ola, Celin, Dragud, Muza,
Tarfe, Zayde, Hamete, Audalla,
Teodoro, Don Juan.
Cel. Què es esto? *Leo* Ola.
Drag. Què dizes? què mandas?
Leo. No aveis encontrado todos
salir con sangrienta cara
de esta popa à Arnaute aora?
Cel. Soñando sin duda estavas,
y alguna ilusion seria,
que te representa al alma
la adusta sangre. *Leo.* Sin duda,
Celin, Dragud, que soñava:
què medroso sueño, ay, Cielos!
Pero, ò los ojos me engañan,
ò yo lo vì con los ojos.
Drag. De essas apariencias vanas
suele valerse el temor. *Disparan.*
Zayd. Famoso Arrayes, què aguardas,
que sobre ti tienes doze
velas bastardas Christianas,
polvora escupiendo, y plomo?
Leo. Corta los ferros, y arrance,
Cel. Ya no se puede escusar
de pelear, que la esquadra
enemiga, en media Luna
casi de esta estrecha cala
nos ha ganado la boca.
Leo. Para ocasiones tan arduas
es el valor: arma, amigos.

Dize dentro Don Carlos, y tocan vna trompeta.

Car. Santiago, y cierra España.
Drag. Boga, que somos perdidos.
Cel. Al Neblì, y la Vigilancia,
y à tu Capitana embisten.
Car. Aferra à la Capitana
de Biserta. *Leo.* En su defensa
ganar pienso eterna fama.

Entrense tocando trompetas, y caxas, y salgan retirandose Leonarda, herida, y sangrienta, y D. Carlos su padre, Narcisa, Merencia, Capitanes, y Soldados, y diga Leonarda.

Leo. Detèn la espada sangrienta,
heroica gloria de España,
no me acabes de matar,
que soy. *Car.* Quien?
Leo. Tu desdichada
hija. *Carl.* Quien?
Leo. Leonarda soy.
Car. Tened, tened las espadas.
Leo. Dexame, que à tus pies muera.
Car. Què es esto, hija?
Leo. En tu ayrada
mano me castiga el Cielo,
que mi inobediencia ingrata
ha querido que castigue
tu misma sangrienta espada:
quien me diò la vida, permite
que me la quite. *Car.* Levanta
à mis brazos. *Leo.* Ya no puedo,
que la sangre que me falta
và quitando de la vida,
para el remedio del alma:
que no sin causa los Cielos
con avisos me llamaban
para esta ocasion, que quieran
predestinarme por trazas,
y diferentes rodeos,
que los sentidos no alcançan
humanos: venga Don Juan,
y Teodoro, el vno causa
de esta desdicha dichosa,
y el otro de culpas tantas,

como tengo cometidas,
testigo de vista, y vayan
sustanciandome el processo
de mi muerte.

Sale Don Juan, y Teodoro.

Car. Hija amada,
quien pudiera darte vida!
Leo. Padre, essas honradas canas
no bañeis en llanto, viendo
que mi sangre os dà vengança,
porque mi muerte es dichosa,
siendo con la confiança
de que he de alcançar perdon
del Cielo: Don Juan, acaba,
llega, que si la presencia
de mi padre te acobarda,
oy quiero que te perdone,
pues que debo à tus mudanças,
y ciegas ingratitudes,
toda la dicha del alma.
Que quizà pudiera ser,
de tu firmeza pagada,
sobervia para tu honor,
ò libre para tu infamia,
que estos son altos secretos,
que se esconden à la humana
vista: perdoname todas
las ofensas, que en vengança
de mi furia has recibido
de mi mano. *Jua.* Vna palabra
apenas responder puedo.
Leo. Y à todos quantos agravian
mis errores, y locuras,
pido perdon. *Teod.* Tu desgracia
à llanto à todos obliga.
Leo. Del Cielo he de ser Cossaria,
que pues la piedad inmensa
al pecador busca, y ama
al que se convierte; yo,
como el Ciervo, que las aguas,
solicitarle deseo,
ya son suyas mis entrañas.
Salid, Esposo ofendido,
à recebir esta esclava,
de vuestro amor fugitiva,
y de sus culpas errada.
Esta ovejuela perdida,
que buscastes entre tantas,
acoged, que yà llorosa
por vuestros apriscos vala.
Toda soy fuego de amor,
toda Fè, toda Esperança;
por vos se me arranca el pecho,
por vos se me arranca el alma.
Bien sè, Señor, que es mayor
vuestra clemencia, que quantas
culpas ay, si arenas fueran.
Y vos, Virgen Soberana,
Madre de Dios, amparad
en este trance mi alma:
Padre, vuestra bendicion
me dad, que mi Esposo aguarda
yà con los brazos abiertos:
Jesvs, Jesvs.
Car. El te valga,
en ti muriò mi alegria,
aunque me dexa esperança
de mejor vida. *Ted.* Y à todos
tan venturosa mudança
con exemplo, y con embidia.
Car. Remolcando las Christianas
Galeras à las vencidas,
en heroico honor de España,
para dàr sepulcro al cuerpo,
que segun la Fè, las altas
luzes su espiritu pisa:
zarpa à Marsella de Francia.
Carl. Zarpa. *Tod.* Zarpa.
Tod. Dando fin
con aquesto à la Cossaria
Catalana, donde pide
Matos perdon de las faltas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo.